

Abril de 2020

104

# BIODIVERSIDAD

## SUSTENTO Y CULTURAS



**desastres del sistema  
agroalimentario industrial**

*Biodiversidad, sustento y culturas* es una publicación trimestral de la **Alianza Biodiversidad** orientada a informar y debatir sobre la diversidad biológica y cultural para el sustento de las comunidades y culturas locales. El uso y conservación de la biodiversidad, el impacto de las nuevas biotecnologías, patentes y políticas públicas son parte de nuestra cobertura. Incluye experiencias y propuestas en América Latina, y busca ser un vínculo entre quienes trabajan por la gestión popular de la biodiversidad, la diversidad cultural y el autogobierno, especialmente las comunidades locales: mujeres y hombres indígenas y afroamericanos, campesinos, pescadores y pequeños productores.

#### Organizaciones coeditoras

Acción Ecológica  
[notransgenicos@accionecologica.org](mailto:notransgenicos@accionecologica.org)  
Acción por la Biodiversidad  
[agenciabiodla@gmail.com](mailto:agenciabiodla@gmail.com)  
Anafae  
[octavio.sanchez@yahoo.com](mailto:octavio.sanchez@yahoo.com)  
Base-Is  
[mpalau@baseis.org.py](mailto:mpalau@baseis.org.py)  
Campaña de la Semilla  
de La Vía Campesina – Anamuri  
[internacional@anamuri.cl](mailto:internacional@anamuri.cl)  
Centro Ecológico  
[revbiodiversidade@centroecologico.org.br](mailto:revbiodiversidade@centroecologico.org.br)  
CLOC-Vía Campesina  
[secretaria.cloc.vc@gmail.com](mailto:secretaria.cloc.vc@gmail.com)  
Colectivo por la Autonomía  
[erobles\\_gonzalez@hotmail.com](mailto:erobles_gonzalez@hotmail.com)  
GRAIN  
[carlos@grain.org](mailto:carlos@grain.org)  
Grupo ETC  
[grupoetc@etcgroup.org](mailto:grupoetc@etcgroup.org)  
Grupo Semillas  
[semillas@semillas.org.co](mailto:semillas@semillas.org.co)  
Red de Coordinación en Biodiversidad  
[rbcostarica@gmail.com](mailto:rbcostarica@gmail.com)  
REDES-AT Uruguay  
[biodiv@redes.org.uy](mailto:biodiv@redes.org.uy)

#### Comité Editorial

Carlos Vicente, Argentina  
María José Guazzelli, Brasil  
Fabián Pachón, Colombia  
Germán Vélez, Colombia  
Silvia Rodríguez Cervantes, Costa Rica  
Henry Picado, Costa Rica  
Camila Montecinos, Chile  
Francisca Rodríguez, Chile  
Elizabeth Bravo, Ecuador  
Ma. Fernanda Vallejo, Ecuador  
Octavio Sánchez, Honduras  
Evangelina Robles, México  
Silvia Ribeiro, México  
Verónica Villa, México  
Marielle Palau, Paraguay  
Martín Drago, Uruguay

#### Administración

Lucía Vicente  
[sitiobiodla@gmail.com](mailto:sitiobiodla@gmail.com)

#### Edición

Ramón Vera-Herrera  
[constelacion50@gmail.com](mailto:constelacion50@gmail.com)  
[ramon@grain.org](mailto:ramon@grain.org)

#### Diseño y formación

Daniel Passarge  
[danielpassarge@gmail.com](mailto:danielpassarge@gmail.com)

Déposito Legal núm. 340.492/07

Edición amparada en el decreto 218/996

(Comisión del Papel)

ISSN: 07977-888X

# Contenido

## EDITORIAL

Presentación del Atlas del Agronegocio Transgénico en el Cono Sur 1

La instalación del modelo: ausencia de debate público, autorizaciones fraudulentas, imposición por contaminación

*Biodiversidad: resumen de dos capítulos del Atlas del Agronegocio* 4

Mucha Tierra en pocas manos: el arrasamiento de la vida

*Darío Aranda* 12

De la inviable agroindustria a la agricultura post-industrial

*José Godoy Berrueta* 18

Desafíos y estrategias para confrontar el modelo de agronegocio desde la organización campesina

*Fabián Pachón (Fensuagro, CLOC-Vía Campesina)* 23

El daño global de las granjas fabriles | *Biodiversidad* 27

## UN VISTAZO, MUCHAS ARISTAS

Entrecruzamientos que agravan los sistemas alimentarios agroindustriales 31

## ATAQUES, POLÍTICAS, RESISTENCIAS, RELATOS

Brasil: dos poemas de Ana Rauber, del Movimento de Mulheres Camponesas (MMC) | México: Celebra Bayer-Monsanto la ley de fomento del maíz nativo; Ley de Fomento y Protección del Maíz: ¿nuevo embate legal contra los pueblos? | Brasil: A las aguas: gratitud, perdón, respeto y compromiso | La ciudadanía y los pueblos del mundo reclamamos nuestra semilla (Día Internacional de las Semillas) 41

La foto de la portada nos muestra la obsolescencia programada de la maquinaria industrial en el campo. Este tractor, captado en México, en la Península de Yucatán, emula en su trabajo todo el que ya se hizo en el Cono Sur arrasando enormes extensiones de tierras para sembrar soja [soya] transgénica, y que en México comienza su siembra. La expansión del agronegocio sería imparable si no fuera por la resistencia de los pueblos.

En este caso, los agronegocios de corte industrial lo emprenden las familias menonitas que se expanden por Campeche, Yucatán y Quintana Roo, y combinan maíz, con soja, híbrida o transgénica cuando les dejan. A lo largo del número, las fotos documentan la agroindustria en América Latina. Las fotos son de Zuiri Méndez, Henry Picado, Jerónimo Palomares, Leonardo Melgarejo, Biodiversidad, Hugo Susano de las comunidades del municipio de Texcatepec, agrupadas en el Centro de Derechos Humanos de la Sierra Norte de Veracruz, en México, y David de la Cruz en San Isidro, Jalisco. Todas las gráficas y cuadros son parte del trabajo colectivo que organizaciones de Argentina, Uruguay, Paraguay, Brasil y Bolivia conjuntaron con esfuerzo para ofrecernos el *Atlas del agronegocio transgénico en el Cono Sur*.

Agradecemos el apoyo de la Fundación Pan Para Todos de Suiza, y Misereor de Alemania.

**E**n este número de *Biodiversidad, sustento y culturas*, queremos presentar los frutos de un amplio estudio colectivo. Una intensa sistematización que abrevia del trabajo de largos años de muchas personas en varias regiones y países. Se trata de un detallado perfil del sistema agroindustrial en el Cono Sur, que sus autoras y autores llaman *Atlas del agronegocio transgénico en el Cono Sur*, y que está en proceso de impresión pero ya circula en su versión electrónica.

Dicen sus autoras y autores: “El *Atlas* que estamos compartiendo es el fruto de más de treinta años de análisis, investigaciones y luchas desde los territorios de miles de luchadoras y luchadores, investigadoras e investigadores, comunicadoras y comunicadores que nunca se resignaron a ver sus territorios usurpados por un modelo de agricultura que olvidó su esencia y su sentido: producir alimentos saludables para los pueblos”.

El punto nodal del documento se centra en entender los motivos y razones de la transformación de los enclaves rurales que configuraron el devastador panorama que atestiguamos ahora.

*Ahí surge agazapado el acaparamiento y la destrucción que se recrudecieron cuando la soja [soya] transgénica —y casi al mismo tiempo el maíz transgénico— se introdujeron por vez primera en Argentina, Brasil, Paraguay, Uruguay y Bolivia.*

I



Estibando zanahoria industrial. Foto: Jerónimo Palomares

*Un Atlas del agronegocio transgénico en el Cono Sur* ofrece respuestas contundentes y ahí surge agazapado el acaparamiento y la destrucción que se recrudecieron cuando la soja [soya] transgénica —y casi al mismo tiempo el maíz transgénico— se introdujeron por vez primera en Argentina, Brasil, Paraguay, Uruguay y Bolivia. Ésos son los países que el *Atlas* delimita geográficamente para la investigación.

“En estos países y a partir de 1996 se implantó el cultivo de la soja transgénica resistente al glifosato de manera masiva. Tal fue la contundencia de esta imposición que en 2003 Syngenta publicó un aviso publicitario de uno de sus servicios con un mapa de la región y un título emblemático: *La República Unida de la*

*Es crucial resistir a la República Unida de la Soja para que nunca se concrete su dominio. Sus ámbitos siguen y seguirán siendo un espacio en disputa conforme crece la comprensión de las condiciones impuestas por las corporaciones y gobiernos implicados, y al visibilizarse la lucha de las comunidades que habitan esos territorios a contrapelo de los designios de las corporaciones.*

*La invasión de los agronegocios “significó la imposición masiva de un monocultivo en un extenso territorio que avanzó a una velocidad como nunca antes había ocurrido en la historia de la agricultura —y con ésta el glifosato y otros tantos agrotóxicos con dramáticas consecuencias en la salud de las familias cercanas a las producciones, en los suelos, y una pérdida considerable de biodiversidad”.*

Soja. Tuvimos en algún momento la tentación de titular así este *Atlas*; pero lo que hoy está claro es que los pueblos no se resignaron a ese sometimiento y que hoy buscan nuevos caminos para construir autonomía y soberanía”, declara en el prólogo el colectivo que armó el documento.

Esta declaración es clave. Es crucial resistir a la República Unida de la Soja para que nunca se concrete su dominio. Sus ámbitos siguen y seguirán siendo un espacio en disputa conforme crece la comprensión de las condiciones impuestas por las corporaciones y gobiernos implicados, y al visibilizarse la lucha de las comunidades que habitan esos territorios a contrapelo de los designios de las corporaciones.

En su propio prólogo al *Atlas*, Marielle Palau nos dice que se trata de “una lucha con un carácter propositivo, explícita o implícitamente, pues apunta a la soberanía alimentaria como propuesta no sólo a producir y consumir alimentos sanos, sino como la base de un modelo productivo y de consumo alternativo al impuesto por el capitalismo”. En esa propuesta la labor de las mujeres es centro de las acciones y los cuidados, y es valorada a plenitud.

La imposición de este modelo depredador no fue natural ni es el devenir lógico de la agricultura. Para Marielle, nos persuadieron del “mito del desarrollo”: “si seguíamos sus recetas en pos del progreso y rechazábamos los saberes ancestrales de nuestros pueblos originarios y campesinos, alcanzaríamos el nivel de vida —de consumo, en realidad— que ellos ostentan. El tiempo nos viene demostrando que fueron simples espejitos”.

**E**l arrasamiento visible en los territorios, a treinta años de instaurarse, comenzó súbito y brutal, pero como modelo fue cobrando fuerza viral, apoderándose de más y más tierra, escindiendo a la gente de sus estrategias de sobrevivencia, extendiendo sus tentáculos en las comunidades y en los gobiernos locales, hasta convertirse no sólo en una fuerza devastadora y de acaparamiento, sino en un tinglado de autoridades públicas y privadas con poderes para disponer y desterrar, reprimir y asesinar.

La invasión de los agronegocios “significó la imposición masiva de un monocultivo en un extenso territorio que avanzó a una velocidad como nunca antes había ocurrido en la historia de la agricultura [...] —y con ésta el glifosato y otros tantos agrotóxicos con dramáticas consecuencias en la salud de las familias cercanas a las producciones, en los suelos, y una pérdida considerable de biodiversidad”—, dicen en el prólogo las personas que conjuntaron este estudio.

Y esto hay que resaltarlo. El acaparamiento de enormes extensiones de tierra para imponer estos monocultivos, nocivos en sí mismos, es un hito y le da una vuelta de tuerca a la historia económica y social del continente y del mundo.

Es en este periodo que las corporaciones intentan borrar el recuerdo de los saberes y los cuidados ancestrales que las comunidades han mantenido, e intentan normalizar que la agricultura sea industrial, con sus paquetes tecnológicos de semillas de laboratorio con devastadoras implicaciones para la biodiversidad, e insumos químicos bestiales, verdaderos agrotóxicos que envenenaron y siguen envenenando la vida entera de las regiones donde ocurre toda esta normalización y este experimento de olvido.

Dice Damián Verzeñassi en el prólogo con que contribuye a caracterizar el *Atlas* y a guiarnos por sus páginas: éstos son “territorios que han sufrido la invasión del modelo agroindustrial de transgénicos dependientes de venenos. Un modelo que se impuso sin consultas a los pueblos, a fuerza de falacias, desalojos compulsivos de comunidades, destruyendo nuestros montes nativos, entre otras

prácticas, con la voracidad característica del neoliberalismo. De la mano de los OGMs, el incremento en el uso de venenos trajo aparejado el desarrollo de especies resistentes a los agrotóxicos, y la aparición de problemas de salud en las comunidades cercanas a los territorios fumigados”.

Entonces, en treinta años, el cultivo de los transgénicos pudo alterar diametralmente el destino de una vasta región. “Se incrementó el uso de agrotóxicos”, se expulsó de sus territorios a pueblos indígenas, a poblaciones campesinas y productoras, “violando sistemáticamente derechos humanos”. También se comenzó a criminalizar “el uso de semillas nativas y criollas, destruyendo suelos y economías regionales”.

El arrasamiento impulsó el afianzamiento de los negocios de la mano de lo que en el *Atlas* se le llama, con gran tino, “andamiaje institucional”.

**P**or fortuna, las sociedades campesinas, y segmentos de las sociedades urbanas que no producen alimentos, han emprendido un proceso para reconstituir su condición y sistematizar sus agravios, haciendo conciencia de lo urgente de la resistencia contra ese sistema. Descubrieron la letalidad y el desprecio de tales sistemas agroindustriales (anclados en el patriarcado y el colonialismo) hacia las comunidades, hacia las personas —en especial hacia las mujeres y los niños—, pero también hacia los animales, las plantas, los seres vivos, el entorno, los bienes comunes —el agua, el bosque, los suelos, el aire—, pues arrasan con todo, lo envenenan todo, sin asumir su responsabilidad en lo absoluto.

Estamos ante una renovada voluntad de las comunidades y las organizaciones por denunciar tal violencia, por establecer y mantener las luchas y a la par forjar una nueva mirada que abreve de los saberes ancestrales y los conjunte con los conocimientos de una ciencia digna y responsable que acompañe más visiones alternativas, una agricultura ecológica con raíz campesina.

Marielle Palau apunta el rasgo fundamental del documento: “el *Atlas* nos ayuda a superar la mirada fragmentada de la realidad”.

Hoy miramos el panorama completo gracias a que el *Atlas* nos reconfigura el proceso histórico, los motivos y las condiciones del acaparamiento: verdadero reordenamiento territorial que desplaza poblaciones y las somete a las precarias condiciones de vida que promueven los monocultivos industriales.

Este *Atlas* cubre la ausencia de un informe abarcador que sistematice la información disponible y que la vuelva “accesible a las comunidades locales y a las organizaciones que trabajan en los territorios”, pero también sirve de herramienta detallada para sistematizar la información de tantos años. Arroja luces sobre los puntos cruciales para mantener, profundizar y hacer efectivas las luchas.

**É**ste es el fruto de un trabajo colectivo y respetuoso entre la gente de las localidades, las comunidades, las organizaciones y las personas que desde la academia sistematizaron, aportaron evidencias y establecieron conexiones, sopesando los datos, las experiencias, los testimonios y las visiones de las condiciones de cada región.

En este número de *Biodiversidad, sustento y culturas*, decidimos complementar la reflexión del *Atlas* con otras experiencias vinculadas a los impactos del agronegocio y las resistencias en otros ámbitos del continente. Así, se torna indispensable para entender la enorme transformación en nuestros espacios vitales y, a su vez, es también una herramienta para transformar el futuro. 🌱

*Estamos ante una renovada voluntad de las comunidades y las organizaciones por denunciar tal violencia, por establecer y mantener las luchas y a la par forjar una nueva mirada que abreve de los saberes ancestrales y los conjunte con los conocimientos de una ciencia digna y responsable que acompañe más visiones alternativas, una agricultura ecológica con raíz campesina.*

# La instalación del modelo: ausencia de debate público, autorizaciones fraudulentas, imposición por contaminación

Biodiversidad: resumen de dos capítulos del *Atlas del agronegocio*

4

*El crecimiento fue geométrico. En 2002, año de crisis en Argentina, ya se sembraban más de 11 millones de hectáreas con soja transgénica. Comenzó a cultivarse ilegalmente, sin aprobación, en Brasil, Paraguay y Bolivia, con semillas ingresadas clandestinamente desde Argentina.*

**Argentina. 23 de marzo de 1996.** Gobernaba el país Carlos Menem. Comenzaba un cambio rotundo del agro en el Cono Sur.

En sólo 81 días se aprobó la primera soja transgénica de América Latina. Fue autorizada con base en estudios de Monsanto, en tiempo récord y sin siquiera traducir los dictámenes de la empresa.

La soja fue modificada en sus genes para resistir el herbicida glifosato, químico que mataba todas las plantas consideradas malezas por la publicidad del producto, y sólo dejaba en pie la soja. El nombre formal de la semilla era “soja RR” (por su resistencia al “Roundup Ready”, marca comercial del preparado que contiene el glifosato, también producido por Monsanto).

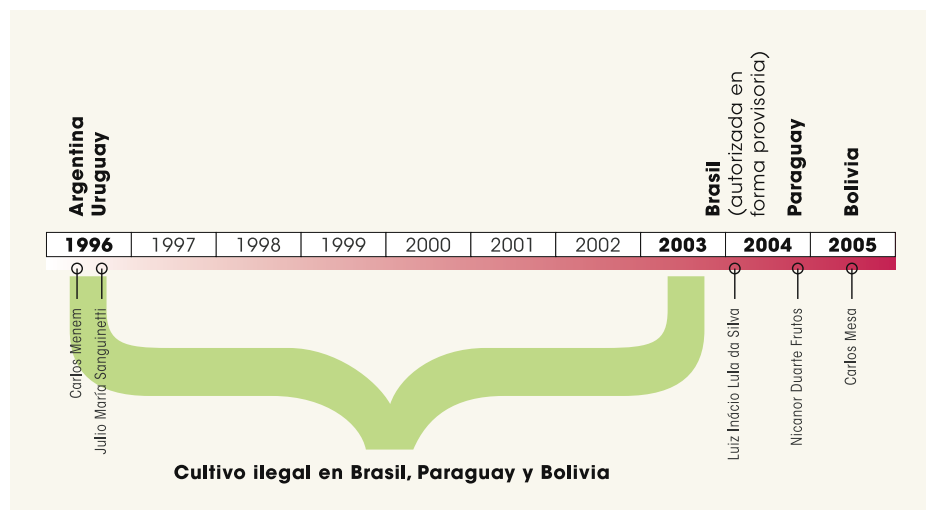
El crecimiento fue geométrico. En 2002, año de crisis en Argentina, ya se sembraban más de 11 millones de hectáreas con soja transgénica.

Comenzó a cultivarse ilegalmente, sin aprobación, en Brasil, Paraguay y Bolivia, con semillas ingresadas clandestinamente desde Argentina.

Las autorizaciones formales se dieron en un lapso de siete años: Uruguay la aprobó en octubre de 1996, Brasil (en forma “provisoria”) en 2004, Paraguay en 2004 y Bolivia en 2005.

En todos los casos se trató de la misma semilla, de la misma empresa: Monsanto.

Ésta es una multinacional de origen estadounidense productora de agrotóxicos y otros químicos fundada en 1901. En las últimas décadas del siglo pasado



se introdujo fuerte en el negocio de la ingeniería genética, produciendo los primeros transgénicos resistentes a herbicidas. Primero, fue una soja modificada genéticamente. Comenzó a adquirir empresas semilleras, y en la primera década de este siglo se convirtió en una de las productoras de semillas más grandes del mundo, que hoy controla la base de la agricultura industrial con su presencia en las industrias biotecnológica, de agrotóxicos y semillas. En 2016 se anunció su adquisición —se concretó en 2018— por parte de la corporación alemana Bayer: la mayor megafusión en la historia del agronegocio.

Las formas de aprobación de transgénicos no son transparentes en ningún país. Rozan la corrupción y no cuentan con participación de la sociedad civil ni de la comunidad científica ajena a las empresas del agronegocio. En los cinco países los expedientes de autorización son confidenciales y los gobiernos los aprueban con base en informes presentados por las mismas compañías que producen y venden las semillas transgénicas y los agrotóxicos asociados a ellas.

En Brasil existe un simulacro de participación, a partir de la CTNBio (Comisión Técnica Nacional de Bioseguridad), donde en plenarios se permite la asistencia de la sociedad civil e investigadoras y científicos independientes, pero no se brinda información detallada de los estudios de los transgénicos ni se permiten debates. Durante 2018, en diez reuniones plenarias de cuatro horas cada una, se abordaron 1232 procesos administrativos de semillas. Un promedio de una decisión administrativa cada 0.6 minutos.

**Quién aprueba los transgénicos / De ambos lados del mostrador.** Los actores que permiten la comercialización y siembra de organismos genéticamente modificados son funcionarias, funcionarios y gente de la academia vinculados en directo con las empresas que producen estas semillas.

Así la Comisión Nacional Asesora de Biotecnología Agropecuaria (Conabia), de Argentina, creada en 1991

## Legitimadores del agronegocio



### Argentina.

Comisión Nacional de Biotecnología (Conabia) • Consejo Argentino para la Información y el Desarrollo de la Biotecnología (Argenbio) • Asociación Argentina de Productores de Siembra Directa (Aapresid) • Cámara de Sanidad Agropecuaria y Fertilizantes (Casafe) • Asociación de Semilleros Argentinos (ASA) • Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) • Sociedad Rural Argentina (SRA) • Federación Agraria Argentina (FAA) • Confederaciones Rurales Argentinas (CRA) • Confederación Interooperativa Agropecuaria (Coninagro) • Bioceres.



### Brasil.

Comisión Técnica Nacional de Bioseguridad (CTNBio) • Ministerio de Agricultura. Ministerio da Ciencia y Tecnología • Consejo Nacional de Bioseguridad • Empresa Brasileña de Investigación Agropecuaria (Embrapa) • Asociación Brasileña de Semillas y Plántulas (Abrasem) • Bancada Ruralista (Frente parlamentario que actúa en defensa de los intereses de los terratenientes rurales) • SINDAG (Sindicato Nacional de Empresas de Aviación Agrícola, Apasem) • Asociación Brasileña de Industrias de Aceites Vegetales (ABIOVE) • Asociación de Productores de Semillas y Plántulas del Paraná • SeedCorp HO • FuturaGene.



### Bolivia.

Comité Nacional de Bioseguridad • Instituto Nacional de Investigaciones Agropecuarias y Forestales (Instancia gubernamental encargada de semillas) • Federación Sindical Única de Trabajadores Campesinos Productores Agropecuarios de las Cuatro Provincias del Norte de Santa Cruz (Fsutopa 4PN) • Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (Csutcba) • Instituto Boliviano de Comercio Exterior (IBCE) • Cámara de Industria y Comercio de Santa Cruz (Cainco) • Asociación de Productores de Oleaginosas y Trigo (Anapo).



### Paraguay.

Programa de Fortalecimiento de la Investigación de Soja en Paraguay • Instituto de Biotecnología Agrícola (Inbio) • Instituto Paraguayo de Tecnología Agraria (IPTA) • Cámara de Fitosanitarios y Fertilizantes (Cafyf, formada por todas las empresas transnacionales que manejan el mercado de organismos genéticamente modificados. Cafyf es miembro del Consejo Asesor del Ministro de Agricultura y Ganadería, por Decreto del Poder Ejecutivo) • Servicio de Calidad y Sanidad Vegetal de Semillas (Senave) • Centro Nacional de Toxicología • Facultad De Ciencias Agrarias • Mesa de la Roca-Paraguay • Cámara de Fitosanitarios y Fertilizantes • Unión de Gremios de la Producción (UGP) • Cooperativa Colonias Unidas • Cámara Agrícola del Paraguay • Federación Paraguaya de Siembra Directa para una Agricultura Sustentable (Fepasidas) • Federación de Cooperativas de Producción (Fecoprod) • Centro Tecnológico Agropecuario (Cetapar) • Cámara Paraguaya de Exportadores y Comercializadores de Cereales y Oleaginosas (Caepca).



### Uruguay.

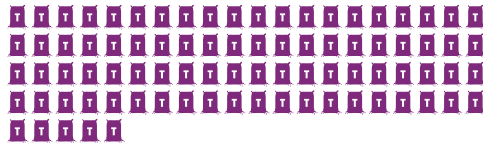
Asociación Rural del Uruguay • Federación Rural • Federación Uruguaya de Grupos Crea (Fucrea) • Cámara Uruguaya de Semillas • Asociación Uruguaya Pro Siembra Directa • Universidad ORT • Universidad de la Empresa (UDE) • Universidad Católica • Consultora Seragro.

por el gobierno de Menem. Su integración fue secreta durante 26 años, hasta 2017, cuando la prensa filtró la nómina de integrantes. De 34 integrantes, 26 pertenecían a las empresas o tenían conflictos de intereses.

La Conabia está dominada por la Asociación de Semilleros de Argentina (ASA, donde confluyen todas las empresas multinacionales de semillas transgénicas), Argenbio (organización de lobby científico-político fundado por Syngenta, Monsanto, Bayer, Basf, Bioceres, Dow, Nidera y Pioneer), la

**Argentina**Comisión Nacional de Biotecnología  
(Conabia)

61

**Brasil**Comisión Técnica Nacional de Bioseguridad  
(CTNBio)

85

**6 Paraguay**Comisión de Bioseguridad Agropecuaria  
y Forestal (Conbio)

40

**Uruguay**

Gabinete Nacional de Bioseguridad



19

**Bolivia**Comité Nacional de Bioseguridad  
(conformado en febrero del 2019)

3

*El avance territorial del modelo transgénico fue arrasador. Uruguay pasó de 9 mil hectáreas con soja en 2000 a un millón 100 mil en 2018.*

*Argentina contaba con 6 millones 600 mil hectáreas con soja (convencional) en 1996, y llegó al pico máximo de 20 millones 500 mil hectáreas de soja transgénica en 2015.*

*El maíz pasó de 4 millones 100 mil de hectáreas en 1996 a 6 millones 900 mil en 2015.*

Asociación de Productores de Siembra Directa (Aapresid), directivos de Bayer-Monsanto, semillera Don Mario, Bioceres/Indear, Syngenta y Dupont-Pioneer, entre otros.

Martín Lema, director nacional de Biotecnología desde 2011 y máxima autoridad de la Conabia, cuenta con documentos científicos firmados por las mismas empresas a las que debería controlar: Bayer-Monsanto, Syngenta, Basf y Dow Agrosience.

El organismo responsable de liberar semillas de soja, maíz, algodón, papa y caña de azúcar no cuenta con ninguna persona, especialista, crítica a los transgénicos. Tampoco permite que participen entidades de la sociedad civil. Desde 1996, la Conabia aprobó 61 transgénicos (de soja, maíz, algodón y papa). Las empresas beneficiadas fueron Syngenta, Bayer-Monsanto, Bioceres/Indear, Dow Agrosience, Tecnoplant, Pioneer y Nidera, entre otras. Las mismas empresas que dominan la Conabia y publicitan que “los transgénicos son seguros”.

En Bolivia la situación es aún más compleja pues, en la Constitución de 2009, el artículo 255 establece la “prohibición de importación, producción y comercialización de organismos genéticamente modificados y elementos tóxicos que dañen la salud y el medio

ambiente”. A pesar de este artículo, la autorización del cultivo de “soja RR” de 2005 siguió vigente. En 2011 se aprobó la Ley de Revolución Productiva Comunitaria, cuyo artículo 15 —denominado Política de Protección de Recursos Genéticos Naturales— establece: “No se introducirán en el país paquetes tecnológicos agrícolas que involucren semillas genéticamente modificadas de especies de las que Bolivia es centro de origen o diversidad, ni aquellos que atenten contra el patrimonio genético, la biodiversidad, la salud de los sistemas de vida y la salud humana”. A partir de allí se aprobaron dos nuevos eventos de soja.

El avance territorial del modelo transgénico fue arrasador. Uruguay pasó de 9 mil hectáreas con soja en 2000 a un millón 100 mil en 2018. Argentina contaba con 6 millones 600 mil hectáreas con soja (convencional) en 1996, y llegó al pico máximo de 20 millones 500 mil hectáreas de soja transgénica en 2015. El maíz pasó de 4 millones 100 mil de hectáreas en 1996 a 6 millones 900 mil en 2015.

En ambos casos, tanto soja como maíz, se pasó de producciones convencionales a cultivos transgénicos.

En Bolivia se pasó de 200 mil hectáreas con soja en 1990 a un millón 263 mil en 2017. Santa Cruz, el departamento líder en producción agrícola del país (66% de la tierra cultivada) pasó de 143 mil hectáreas con soja en 1990 a 922 mil en 2010, a pesar de su escasa población rural. La década del 2000 es considerada de consolidación del monocultivo destinado a producir oleaginosas (sobre todo soja) y coincide con la aprobación de la “soja RR” (2005). Estos cambios reconfiguraron la estructura agraria boliviana.

En Paraguay se pasó de un millón 150 mil hectáreas con soja en 1997 a 3 millones 400 mil en 2018. El maíz también se multiplicó: de 356 mil 600 hectáreas en 1997, llegó a un millón en 2016.

La ampliación de superficie implicó mayores cosechas y un aumento en las exportaciones; también provocó



consecuencias sociales, ambientales y sanitarias.

En Argentina se pasó de 11 millones de toneladas de soja en 1997 a 50 millones en 2019. El maíz, en el mismo periodo, aumentó de 15 millones a 50 millones de toneladas.

**Presión corporativa.** En los cinco países las empresas agroindustriales, en complicidad con los gobiernos, impulsaron sus intereses por sobre los derechos de la población.

En Bolivia se aprobó la “soja HB4” (de la compañía argentina Bioceres-Indear). La publicidad corporativa prometía su resistencia a la sequía. El principal argumento de la autorización es un negocio donde el Estado boliviano compraría soja y agrocombustibles para utilizar como aditivos a los combustibles fósiles. La operación, altamente rentable para los agroempresarios, fue denunciada por ser considerada económicamente irracional para el pueblo boliviano.

En Uruguay, la presión ejercida por Bayer-Monsanto y agentes del agronegocio derivó en la aprobación de nuevos eventos transgénicos en diciembre de 2017, pese a las consideraciones negativas tanto del Ministerio de Salud Pública como del MVOTMA (Ministerio de Vivienda, Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente). Se autorizaron dos nuevas semillas de soja: una tolerante a los herbicidas glifosato, 2,4-D y glufosinato de amonio, y una segunda resistente al peligroso herbicida dicamba.

Un caso emblemático de presión corporativa en Brasil es el “poroto [frijol] 5.1”, GM, desarrollado por la compañía estatal Embrapa (Empresa Brasileña de Investigación Agropecuaria), y resistente al virus del mosaico dorado. Las propias investigaciones oficiales arrojaron que la razón por la que ha conferido resistencia a los virus aún no se ha determinado y alertaron que la estructura de los transgenes (insertados en el poroto) lleva tiempo y debe investigarse para evaluar correctamente sus posibles efectos colaterales. Los estudios con el nuevo frijol-poroto se basaron en sólo

tres animales (ratas). Una muestra insuficiente para sacar conclusiones estadísticas válidas. Aun así, la CTNBio aprobó el transgénico.

En Argentina se avanza con algo inédito: un trigo transgénico. El principal elemento del pan, desarrollado por una empresa nacional (Bioceres), ya pasó la aprobación “técnica-científica” de la Comisión Nacional de Biotecnología (Conabia), que consideró (en un expediente secreto) que el nuevo evento no afectará el ambiente ni la salud de

*En Argentina se pasó de 11 millones de toneladas de soja en 1997 a 50 millones en 2019. El maíz, en el mismo periodo, aumentó de 15 millones a 50 millones de toneladas.*

**Mayores cosechas. Soja - Maíz**

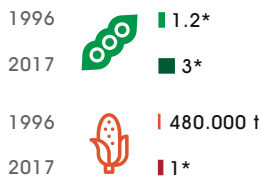
**Argentina**



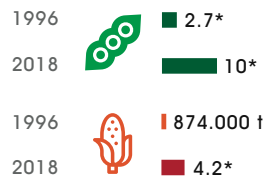
**Brasil**



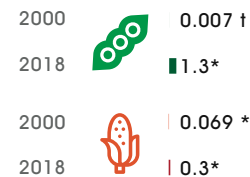
**Bolivia**



**Paraguay**



**Uruguay**



\*NOTA: Valores expresados en millones de toneladas

**89%**

de la soja uruguaya tiene un solo destino: **China**.

**67%**

del poroto de soja de Paraguay se exporta a **Argentina**.

**87%**

del poroto de soja de Argentina se exporta a **China**.

**81%**

del poroto de soja de Brasil se exporta a **China**.



*Los transgénicos fueron impuestos en toda la región sin que mediara ninguna reflexión sobre el tipo de ciencia que los impulsaba y sin investigaciones independientes sobre sus posibles impactos.*

*Como si quedaran dudas de la trama de irregularidades, los expedientes de aprobación son confidenciales en todos los países: ni organizaciones de la sociedad civil, ni gente de ciencia independiente, ni siquiera las dependencias pueden acceder a los documentos de autorización.*

la población. Sólo resta la aprobación comercial, directamente relacionada con la posible reacción de los mercados internacionales (si aceptan o rechazan el nuevo trigo). La presión para aprobarlo es impulsada por las empresas del agro que forman parte del gobierno argentino (la poderosa Asociación de Productores de Siembra Directa, Aapresid), sectores científicos (Instituto de Agrobiotecnología del Litoral-Conicet) que reciben dinero del agronegocio y medios de comunicación.

En Argentina se lanzó la campaña “No se metan con nuestro pan”, en rechazo al posible trigo transgénico. Y en Brasil, principal comprador del trigo argentino (87% del trigo importado llega de Argentina), la Asociación Brasileña de las Industrias de Trigo (Abitrigo) expresó su rechazo al ingreso de trigo transgénico al país. Es el principal hecho que frena la aprobación comercial del cuestionado transgénico.

En Paraguay, entre 2004 y junio de 2012, se había aprobado sólo un evento transgénico, el de la “soja RR” de Monsanto. Luego del golpe parlamentario al presidente Lugo, Federico Franco flexibilizó las exigencias de bioseguridad promulgando el decreto 9699 del 19 de septiembre de 2012,

con lo que se autorizaron 19 nuevos transgénicos hasta 2015. De estos 19 transgénicos, 14 fueron distintos eventos de maíz transgénico, fuertemente resistentes por la sociedad hasta el 2012 por representar una fuerte amenaza a la gran variedad de maíces criollos cultivados en Paraguay. En noviembre de 2019 aprobaron 13 nuevos transgénicos: variedades de soja, maíz y algodón de las transnacionales INDEAR, BASF, Syngenta, Dow y Monsanto, siendo el mayor paquete de transgénicos aprobados en la historia del país.

### **Ciencia fraudulenta impone transgénicos**

**L**os transgénicos fueron impuestos en toda la región sin que mediara ninguna reflexión sobre el tipo de ciencia que los impulsaba y sin investigaciones independientes sobre sus posibles impactos.

Como si quedaran dudas de la trama de irregularidades, los expedientes de aprobación son confidenciales en todos los países: ni organizaciones de la sociedad civil, ni gente de ciencia independiente, ni siquiera las dependencias pueden acceder a los documentos de autorización.

Un ejemplo de la falta de transparencia es Paraguay, donde no existe acceso público a la información sobre los resultados de ensayos a campo de los eventos transgénicos, y tampoco se conocen los criterios de la Comisión de Bioseguridad Agropecuaria y Forestal (Conbio) para liberación comercial de semillas.

Desde ámbitos científicos independientes existen numerosos cuestionamientos: el uso de agrotóxicos, el rechazo a tecnologías consideradas de riesgo o que no cuenten con evaluaciones suficientes sobre sus efectos a largo plazo. No existe monitoreo sobre lo ocurrido tras la liberación en campo de semillas GM. En los cinco países se ocultan la evaluación de riesgos, la metodología, los estudios científicos y técnicos, y los lugares donde se elaboraron.

**Aprobación de organismos genéticamente modificados**

	Se aprueban en base a estudios de las mismas empresas	Se tienen en cuenta estudios independientes	Es posible acceder a los expedientes de aprobación
Argentina	Ⓢ	✗	✗
Brasil	Ⓢ	✗	✗
Bolivia	Ⓢ	✗	✗
Paraguay	Ⓢ	✗	✗
Uruguay	Ⓢ	✗	✗

En las decisiones sobre liberación de OMGs no se tiene en cuenta el principio precautorio, vigente en leyes nacionales y tratados internacionales: “Cuando haya peligro de daño grave o irreversible, la ausencia de información o certeza científica no deberá utilizarse como razón para postergar la adopción de medidas eficaces, en función de los costos, para impedir la degradación del medio ambiente”.

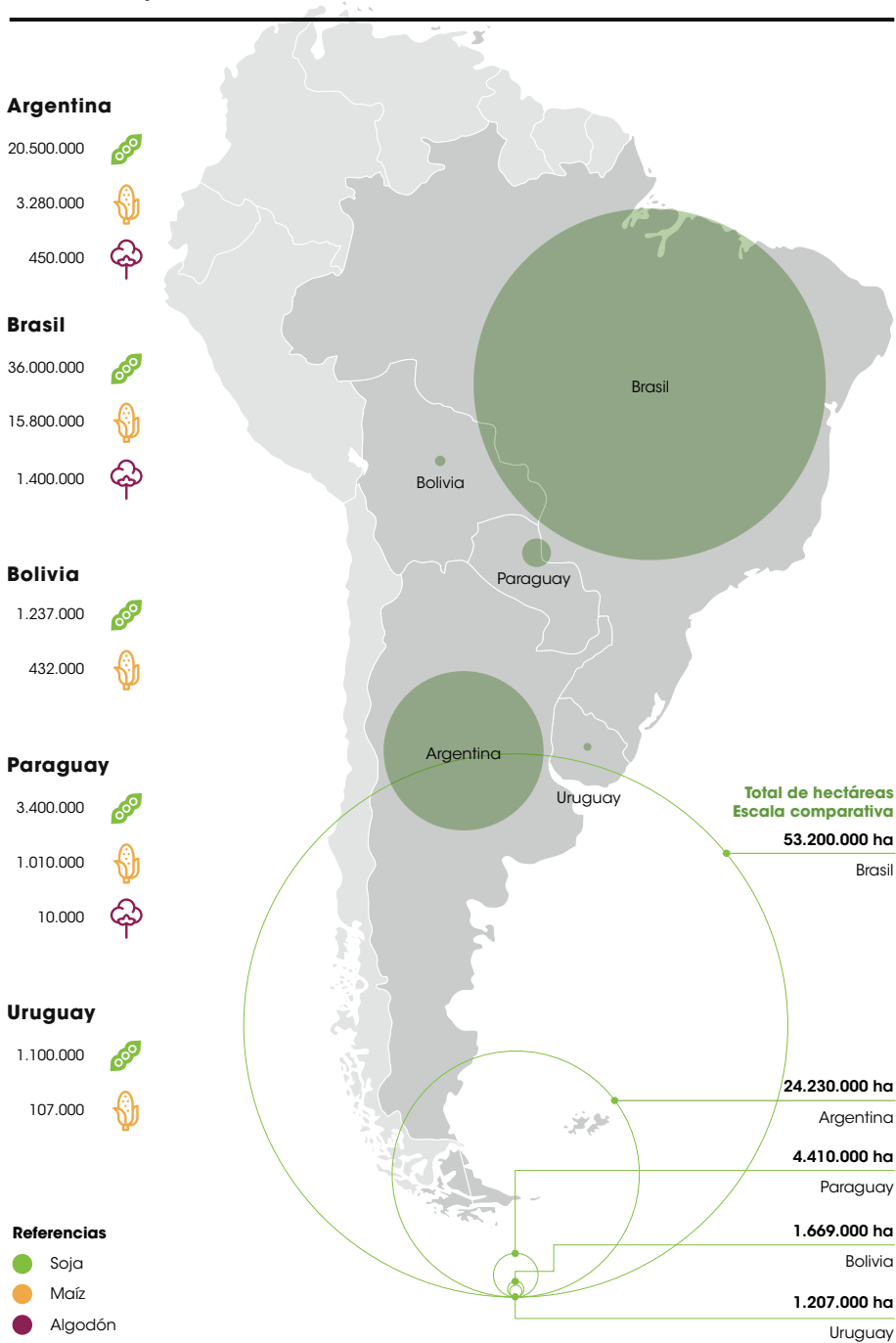
En Uruguay, el ámbito científico independiente destaca el rol de los transgénicos en la erosión de suelos, la contaminación de aguas y en la aparición de malezas resistentes al glifosato.

En Bolivia, que cuenta con una Constitución Nacional que contempla los “Derechos de la Naturaleza”, el Estado aprobó los nuevos eventos de soja (HB4 e Intacta) con argumentos presentados por los empresarios agroindustriales. Según la Cámara Agropecuaria del Oriente (CAO), estos eventos ya se habían evaluado en Brasil, Paraguay y Uruguay, por lo que Bolivia “sólo se limitó a homologar esas pruebas”. Tras aprobado el uso de los nuevos eventos —con el Decreto Supremo 3874 (abril 2019)—, sólo entonces el Gobierno instruyó al Comité Nacional de Bioseguridad (compuesto con gente de los Ministerios de Medio Ambiente y Agua, Desarrollo Rural y Tierras, Desarrollo Productivo, Salud y del sistema universitario) que evaluara los posibles efectos negativos para la salud humana, ambiente y la biodiversidad.

En Uruguay el gobierno también aprobó los transgénicos por lo que decidieron Argentina, Brasil y Estados Unidos.

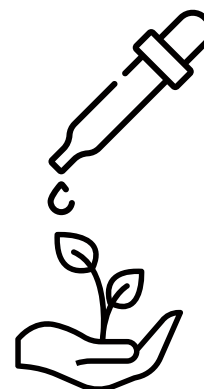
En Paraguay, Monsanto presentó estudios en la década de 1990 e inicios del 2000, que aseguran que el glifosato no presenta actividad residual en el suelo, no es propenso a lixiviarse, se biodegrada con el tiempo y presenta una toxicidad mínima para mamíferos, aves y peces. Todos estos dichos de Monsanto fueron desmentidos por decenas de estudios independientes de los últimos diez años. También se

### Distribución por cultivos - Hectáreas. Diciembre 2019



confirmó que el grupo autoral trabajaba para Monsanto.

**Otra ciencia.** Andrés Carrasco, reconocido científico argentino, era director del Laboratorio de Embriología Molecular de la Universidad de Buenos Aires (UBA). En 2009 publicó una investigación que confirmó que el glifosato era letal en embriones anfibios, incluso en dosis mucho menores a las utilizadas en las fumigaciones agro-



## Transgénicos

País / Eventos transgénicos	Especies	Empresas*
<b>Argentina</b> CANTIDAD DE EVENTOS <b>61</b>	Maíz Soja Algodón Papa Alfalfa Cártamo	Monsanto, Syngenta, Dow, Indear-Bioceres, Bayer, Pioneer, BASF y Tecnoplant
<b>Brasil</b> CANTIDAD DE EVENTOS <b>85</b>	Soja Maíz Algodón Eucalipto Caña de azúcar Poroto	Monsanto, Syngenta Dow, DuPont y Bayer
<b>Bolivia</b> CANTIDAD DE EVENTOS <b>3</b>	Soja	Monsanto, Bioceres-Indear, Bayer-Monsanto
<b>Paraguay</b> CANTIDAD DE EVENTOS <b>24</b>	Maíz Soja Algodón	Monsanto, Dow, Agrotec, Syngenta, BASF, DuPont, Pioneer
<b>Uruguay</b> CANTIDAD DE EVENTOS <b>19</b>	Maíz Soja	Monsanto, Bayer, Dow, BASF, Syngenta, Pioneer/Dow

\* Estos datos corresponden a las empresas al momento de aprobar los transgénicos. Actualmente el panorama ha cambiado considerablemente como consecuencia de las megafusiones.

IO

*“La tecnología OGM viola procesos biológicos usando procedimientos rudimentarios, peligrosos y de consecuencias inciertas que supone mezclar material genético de distintas especies.”*

pecuarias. También determinó que el agrotóxico producía malformaciones. Los resultados, afirmó, eran traspolables a lo que podía suceder en humanos. Carrasco hizo público su estudio en un diario de tirada nacional y denunció lo descubierto por doquier. Insistía que era tan grave la situación que la información no podía quedar sólo en congresos científicos donde se enteran muy pocas personas.

De inmediato, comenzó a sufrir una campaña de desprestigio por parte de las corporaciones impulsoras de los transgénicos, de los medios de difusión ligados al agronegocio y de funcionarios que impulsaban la agricultura industrial.

Pero recibió apoyo de movimientos campesinos, asambleas socioambientales y pueblos fumigados. Y aunque sectores dizque progresistas de la academia le dieron la espalda, fue abrazado por los sectores populares que luchan contra el agronegocio.

Carrasco, que fue muy crítico al modelo científico hegemónico, falleció en 2014.

Andrés Carrasco dijo y aquí resumimos.

- \* “Los mejores científicos no siempre son los más honestos ciudadanos. Dejan de hacer ciencia, silencian la verdad para escalar posiciones en un modelo con consecuencias serias para el pueblo.”
- \* “El Conicet (mayor ámbito de ciencia de Argentina) está absolutamente consustanciado en legitimar todas las tecnologías propuestas por corporaciones, modelos de hacer ciencia que implican una profunda y progresiva asociación con la industria. Promueven un modelo de investigadores al servicio de empresas, de patentes, de formación científica con transferencia al sector privado.”
- \* “Habría que preguntar ciencia para quién y para qué. ¿Ciencia para Monsanto y para transgénicos y agroquímicos en todo el país? ¿Ciencia para Barrick Gold y perforar toda la Cordillera? ¿Ciencia para fracking y Chevron? Hay un claro vuelco de la ciencia para el sector privado y el Conicet promueve esa lógica. En los 90 estaba mal visto. Hoy aplauden de pie que la ciencia argentina sea proveedora de las corporaciones.”
- \* “La tecnología OGM viola procesos biológicos usando procedimientos rudimentarios, peligrosos y de consecuencias inciertas que supone mezclar material genético de distintas especies. La transgénesis no sólo altera la estructura del genoma modificado, sino que lo hace inestable en el tiempo, produce interrupciones o activaciones no deseadas de genes del huésped y, lo más importante, afecta directa o indirectamente el estado funcional de todo el genoma y las redes regulatorias que mantienen el equilibrio dinámico del mismo.”
- \* “Las tecnologías son productos sociales no inocentes, diseñadas para ser funcionales a cosmovisiones hegemónicas promovidas por el sistema capitalista.”
- \* “La agricultura industrial no sólo llenó de agroquímicos el ambiente

y mercantilizó la producción global; requirió una ciencia que legitimara los procedimientos usados para la modificación genómica avalados por intelectuales.”

\* “El ‘avance tecnológico’ incursiona en la naturaleza aplicando procedimientos inciertos que simplifican la complejidad de los fenómenos biológicos para ‘vender certeza’ y proponer la transformación de la naturaleza en una ‘factoría’, donde las plantas serían sustitutas de procesos industriales. Una verdadera naturaleza artificial funcional y necesaria para los grandes negocios. Hay en todos estos discursos mucha ambición, soberbia, una pobre comprensión de la complejidad biológica y poca ciencia. Hay grandes negocios y un enorme relato legitimador que los científicos honestos no podrán evitar interpelar, aunque las transnacionales comprenden todas las editoriales de revistas científicas o bloquean las publicaciones y las voces que interpellan el sentido de la ciencia neoliberal-productivista.”

\* “Los sectores que defienden la modificación genética de organismos (OGM) asumen como cierto que éstos tienen el mismo comportamiento que se observó en el laboratorio cuando son liberados en la naturaleza. Afirman que son equivalentes a los no-OGM, asumiendo que la técnica experimental empleada es precisa, segura y predecible y que es equivalente al mejoramiento clásico de la agricultura. Esto es un grueso error y muestra un ‘desconocimiento’ por parte del campo biotecnológico de las teorías y conocimientos de la biología moderna.”

\* “La ciencia, su sentido del para qué, para quién y hacia dónde está en crisis y nosotros, en la patria grande, no podemos fingir demencia si queremos sobrevivir soberanamente.”

**S**us palabras y su mirada crítica siguen alumbrando el camino que desde su partida adoptó la con-

signa de “Ciencia Digna”. Su estímulo fue la semilla para la creación de la UCCSNAL (Unión de Científicos Comprometidos con la Sociedad y la Naturaleza de América Latina), que en su documento fundacional plantea: “El conocimiento científico y tecnológico, en particular aquel desarrollado en un contexto reduccionista, sin el debido control social, ha contribuido a crear problemas ambientales y de salud, con alcances muchas veces catastróficos e irreversibles o, si tienen solución, ésta suele ser difícil y costosa. En forma creciente, la ciencia y la tecnología son puestas al servicio de la acumulación del capital y del ejercicio ilegítimo del poder, incluyendo el desarrollo de tecnologías con una inmensa capacidad destructiva. Resulta necesario que las sociedades de los países de nuestra región puedan decidir sobre las políticas de ciencia y tecnología. En estas decisiones deben participar no sólo los científicos de diversos campos del saber; también las organizaciones de la sociedad civil, movimientos sociales y representantes legítimos de los diferentes grupos sociales. Es imperativo aplicar los principios de precaución y de prevención. Empero, en vez de respetar estos principios éticos, con frecuencia los intereses políticos o económicos conducen a la explotación prematura de tecnologías cuya seguridad e inocuidad no están garantizadas o son probadamente dañinas”.

Con este telón de fondo, el *Atlas del agronegocio transgénico en el Cono Sur*, busca detallar las entrete-  
las, los acaparamientos, los despojos, la devastación, la contaminación, la sumisión, la deshabilitación, el arrancamiento de las personas y comunidades de sus entornos significativos donde resolvían lo crucial de sus vidas. Porque al envenenamiento y el despojo, se suma el exilio, la represión, la desaparición, el encarcelamiento, el desgarramiento de la vida misma de las comunidades y los entornos donde sigue ocurriendo esta catástrofe. ❁

*“En forma creciente, la ciencia y la tecnología son puestas al servicio de la acumulación del capital y del ejercicio ilegítimo del poder, incluyendo el desarrollo de tecnologías con una inmensa capacidad destructiva. Resulta necesario que las sociedades de los países de nuestra región puedan decidir sobre las políticas de ciencia y tecnología. En estas decisiones deben participar no sólo los científicos de diversos campos del saber; también las organizaciones de la sociedad civil, movimientos sociales y representantes legítimos de los diferentes grupos sociales. Es imperativo aplicar los principios de precaución y de prevención. Empero, en vez de respetar estos principios éticos, con frecuencia los intereses políticos o económicos conducen a la explotación prematura de tecnologías cuya seguridad e inocuidad no están garantizadas o son probadamente dañinas.”*

# Mucha tierra en pocas manos: el arrasamiento de la vida

---

*El agronegocio ha significado el avance paralelo del acaparamiento de tierra (que provoca una injusta distribución agraria), de los cultivos transgénicos y de la deforestación que detona una pérdida de millones de hectáreas de bosque.*

*En 30 años desaparecieron miles de establecimientos agropecuarios (los más pequeños) y un puñado de hacendados controla cada vez más hectáreas. Como efecto directo pero no considerado por las corporaciones, surgen los descontroles climáticos a nivel global y los territorios de sacrificio.*

I 2

**Darío Aranda, Agencia de Noticias Biodiversidadla, abril de 2020.** En el Cono Sur se desarrolla una reforma agraria, pero al revés: donde unos pocos tienen mucho y donde muchos no tienen casi nada. Es la situación de la tierra en Argentina, Brasil, Bolivia, Paraguay y Uruguay. En los últimos veinte años, agronegocio transgénico mediante, se agravó el problema. Ningún gobierno, de ningún signo político, cuestionó esta injusticia. El avance territorial empresario implica represión y asesinatos. Por supuesto, la Vía Campesina exige reforma agraria popular.

En Argentina desapareció el 41% de las explotaciones agropecuarias entre 1988 y 2018. Son 169 mil chacras, según datos oficiales del último Censo Nacional Agropecuario (CNA). Al mismo tiempo aumentó la superficie promedio de las fincas. De 469 hectáreas pasó a 690 hectáreas. Se confirma la tendencia de mucha tierra en pocas manos: el 1% de las explotaciones agropecuarias controla el 36.4% de la tierra. Mientras que 55% de las explotaciones (de menos de 100 hectáreas) cuenta con solo el 2.2% de la tierra.

En Paraguay, entre 1991 y 2008, desaparecieron 18 mil 300 fincas. Pero aumentó la superficie cultivada en siete millones de hectáreas (de 24 millones a 31). Según estudios de la organización paraguaya Base-Is (Investigaciones Sociales), la agricultura campesina representa el 91% de las fincas pero cuenta con sólo el 6% de la superficie. El agronegocio abarca 3% de las fincas, pero controla 85% de la tierra del país.

En Bolivia la injusta distribución de la tierra tiene directa relación con las regiones. La Fundación Tierra, con base en datos oficiales, afirma que en el altiplano y valles se encuentra 83% de las UPA (Unidades de Producción Agropecuaria), y la enorme mayoría son de base campesina-indígena. En esas regiones está el 38% de la superficie cultivada del país. Por otro lado, en el departamento de Santa Cruz de la Sierra se ubica 16% de las unidades productivas, que abarcan el 62% de la tierra cultivada del país.

En Uruguay desapareció 40% de las explotaciones de menos de 20 hectáreas y 31% de las explotaciones menores a 100 hectáreas. Mientras que aumentaron un 4% las explotaciones de más de 2500 hectáreas. Sucedió entre 2000 y 2011 e implicó la desaparición de 12 mil 241 chacras.

Pablo Galeano, de la organización Redes-Amigos de la Tierra Uruguay, confirma que la causa de la desaparición de fincas es el avance del agronegocio. En paralelo existe un proceso por el cual cada vez más productores abandonaron la gestión de sus campos para arrendarle a los grupos de empresarios (*pooles* de siembra). Quien era productor pasó a convertirse en rentista. El mismo fenómeno se dio en Argentina, Paraguay y Bolivia.

En Brasil el censo agropecuario de 2017 mostró que el número de establecimientos se redujo, con apropiación territorial por parte de los grandes propietarios. En Brasil existen 5 millones 072 mil 152 establecimientos agrícolas, en 350 millones 253 mil 329 hectáreas. En comparación con el cen-



Silos industriales.

so de 2006 esta superficie creció en 16.5 millones de hectáreas, pese a la desaparición de 103 mil 484 unidades productivas. Brasil cuenta con 3287 fincas que controlan el 47.5% de la tierra cultivada (166 millones de hectáreas).

**Avance territorial.** En números redondos Argentina pasó de 6 millones 600 mil hectáreas con soja (convencional) en 1996, y alcanzó los 20 millones 500 mil hectáreas de soja transgénica en 2015. El maíz pasó de 4 millones 100 mil hectáreas en 1996 a 6 millones 900 mil hectáreas en 2015. Paraguay creció de 1 millón 100 mil hectáreas con soja en 1997 a 3 millones 400 mil en 2018. El maíz llegó a un millón de hectáreas en 2016 desde un piso de 356 mil 600 hectáreas en 1997. En Bolivia se pasó de 200 mil hectáreas con soja en 1990 a 1 millón 200 mil en 2017. Uruguay pasó de 9 mil hectáreas con soja en el año 2000 a 1 millón 100 mil en 2018. A fines de los noventa Brasil contaba con 3 millones de hectáreas declaradas. En 2019 llegó a 36 millones de hectáreas.

El agronegocio avanzó sobre nuevas áreas, que estaban en manos de campesinos, indígenas, agricultores familiares. Zonas que eran de producción diversificada, con cuidado del monte nativo.

En Argentina los territorios campesinos indígenas más afectados por el avance transgénico están ubicados en las provincias del llamado Gran Chaco Americano: Formosa, Salta, Santiago del Estero,

Chaco, Santa Fe, y partes de Córdoba, San Luis, y Catamarca.

El informe oficial “Relevamiento y sistematización de problemas de tierras de los agricultores familiares en Argentina”, de 2013, señala un piso de 9 millones 300 mil hectáreas en conflicto.

En Bolivia el avance del modelo sojero se dio sobre todo en Santa Cruz de la Sierra. Ese departamento es desde hace tres décadas el mayor centro de la economía boliviana, donde la agroindustria es una de las actividades más importantes. Entre 1990 y 2010 la superficie cosechada se expandió más de seis veces.

En Paraguay se avanzó sobre los territorios campesinos e indígenas de los departamentos de Alto Paraná, Canindeyú e Itapúa. Región de los pueblos Avá y Mbyá Guaraní principalmente.

En Brasil la primera fase de avance transgénico fue desde el sur hacia el oeste y el norte del país. Desde Río Grande do Sul hasta Mato Grosso, Goiás y Bahía. El proyecto actual de agronegocio, en su segunda fase, apunta a la región de “Matopiba”, 73 millones de hectáreas que incluye Maranhão, Tocantins, Piauí y Bahía, entre otros.

**Violencia.** En las últimas décadas se repitieron hechos de criminalización, violencia y represiones en todos los países donde está presente el extractivismo. La ONG internacional Global Witness realiza informes sobre el asesinato de activistas defensores



Monocultivos en Región Centro Oeste, Brasil. Foto: Leonardo Melgarejo

de la tierra y el medio ambiente. En 2017 contabilizaron la muerte de 201 personas, la mayoría en América Latina, considerada por la ONG como la “región más peligrosa del mundo para las y los defensores” del ambiente. Tan sólo en Brasil se registraron ese año 57 personas.

El agronegocio avanzó con violencia: en algunos casos con paramilitares y poderes políticos y judiciales cómplices, en otros con el abandono del Estado. Un caso emblemático es la llamada Masacre de Curuguaty, en Paraguay, una matanza ocurrida el 15 de junio de 2012, donde fueron asesinados once campesinos y seis policías, en el marco de un desalojo irregular.

La masacre ocurrió en la finca llamada Marina Kue, en Curuguaty, a 300 kilómetros de Asunción, donde jueces, fiscales y policías ejecutaron un operativo irregular para expulsar a 60 campesinos que ocupaban la tierra. De acuerdo a investigaciones de organizaciones de la sociedad civil y defensoras de derechos humanos, la actuación de jueces, fiscales y la policía estuvo marcada por la ilegalidad y la violación de protocolos de actuación, lo que se documentó en el *Informe de derechos humanos sobre el caso Marina Kue*. Incluso se confirmaron violaciones de garantías elementales de los detenidos y hasta la ejecución extrajudicial de siete campesinos.

La masacre fue utilizada por la clase propietaria del país para ejecutar un golpe de Estado parlamentario contra el entonces presidente Fernando Lugo.

Once campesinos permanecieron injustamente presos durante seis años, hasta julio de 2018, cuando la Sala Penal de la Corte Suprema de Justicia revocó la condena.

Base-Is explica que la criminalización en Paraguay es de las más altas de los países de la región. Entre 2013 y 2018 se identificaron 512 campesinos y campesinas imputadas, 413 detenciones y 50 condenados.

Un hecho histórico de violencia en Brasil sucedió el 17 de abril de 1996, cuando veinte miembros del Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) fueron asesinados por la policía militar del estado de Pará. La Vía Campesina respondió con acciones de solidaridad y exigencia de justicia, movilizando a comunidades campesinas en todo el mundo. Y declaró el 17 de abril como “Día Internacional de la Lucha Campesina” para mantener viva en la memoria y denunciar la criminalización.

En 2017 se contabilizaron en Brasil 28 asesinatos de personas que resistían el avance del agronegocio. Según la Comisión Pastoral de la Tierra (CPT, organización referente en todo lo referido al estudio de la lucha rural), en 2017 se contabilizaron 1124 casos de violencia contra ocupaciones y tierras campesinas. Con 118 mil familias afectadas.

La violencia contra campesinos, indígenas y activistas socioambientales se incrementó luego del golpe de estado parlamentario contra Dilma Rousseff (2016).

**La deuda eterna.** Desde el nacimiento de La Vía Campesina como movimiento internacional una de sus banderas principales fue la reforma agraria. El documento publicado en su sitio “El nuevo llamado a la reforma agraria en el siglo XXI” (de junio de 2019) hace un repaso histórico de las distintas particularidades de la lucha por la tierra en los últimos treinta años: nos muestran que el Banco Mundial y distintos gobiernos impulsaron “reformas agrarias” con el fin de mercantilizar la tierra y, finalmente, entregar esas parcelas a grandes empresas.

Un punto de inflexión se dio en 2016, en la Conferencia Internacional de la Reforma Agraria realizada en Marabá (Brasil). El documento final de ese encuentro advirtió sobre los peligros de una “creciente alianza nacional e internacional entre las industrias extractivas y la agroindustria, el capital internacional, los gobiernos y, cada vez más, los medios masivos de comunicación”.

Se concluyó con un llamado de La Vía Campesina a “una reforma agraria popular, no sólo para los campesinos sin tierra” sino también para los sectores populares urbanos, “ambos víctimas del



acaparamiento de tierras y el desplazamiento provocados por el capital especulativo”. Detalló que la especulación inmobiliaria en la ciudad, los altos precios de alquileres y viviendas, son parte también de un modelo que prioriza el dinero por sobre los derechos humanos.

“La nueva propuesta es por una alianza política entre los trabajadores del campo y la ciudad [...] En el campo, éstos son los campesinos, las familias agricultoras, los trabajadores sin tierra, los pueblos originarios, los pastores, los pescadores artesanales y otros pequeños productores de alimentos; en la ciudad, quienes habitan las barriadas y las favelas, cuya población sigue aumentando como parte del rápido crecimiento de las periferias urbanas”, señala La Vía Campesina.

La reforma agraria popular no plantea sólo la entrega de tierras. Es crucial la participación protagónica de los sectores involucrados. Debe contemplar, según los movimientos campesinos, comercio justo, créditos flexibles, seguros para las cosechas, educación, infraestructura rural, acceso democrático al agua y a las semillas, entre otros aspectos. El marco global de la reforma agraria es la soberanía alimentaria, que implica el territorio para producir alimentos para el pueblo y no para producir commodities para exportación.

**Arrasar con la vida.** En paralelo al avance del modelo sojero en el Cono Sur se arrasaron 35 millo-

nes de hectáreas de bosque nativo. El equivalente a la superficie de Alemania, donde se ubica la sede central de Bayer-Monsanto, u ocho veces la superficie de Suiza, donde nació la multinacional Syngenta-Chem China. A pesar de leyes que protegen las áreas boscosas, el desmonte avanza en Argentina, Bolivia, Brasil y Paraguay. Un modelo, el agronegocio, publicitado como “exitoso”, pero con enormes consecuencias en los territorios.

**Millones de hectáreas.** El avance transgénico tuvo su correlato de devastación ambiental. En Argentina se destruyeron 5 millones 600 mil hectáreas de monte nativo entre 1998 y 2017. Las provincias más desmontadas fueron Santiago del Estero (1 millón 800 mil hectáreas), Salta (1 millón 400 mil), Chaco (650 mil) y Formosa (418 mil). Todas zonas ajenas al modelo agroindustrial, todas zonas de campesinos, indígenas y agricultores familiares.

La Fundación Tierra de Bolivia precisó que ahí se arrasaron 5 millones 100 mil hectáreas entre 1990 y 2016. La mayor deforestación fue en Santa Cruz de la Sierra, corazón de las empresas agroindustriales. Otros departamentos, con cifras menores, son Tarija, Beni, La Paz y Chuquisaca.

En Paraguay, entre 2001 al 2017, se destruyeron 5 millones 400 mil hectáreas. Base-Is explicó que el desmonte mayormente se produjo en los departamentos de Alto Paraguay, Presidente Hayes, Concepción, Amambay, Canindeyú, Alto Paraná. Son



El Chaco Paraguayo. Foto: Henry Picado



Invernaderos agroindustriales en Jalisco, México. Foto: Biodiversidad

los mismos departamentos donde se produjo el mayor avance del modelo agroexportador.

En Brasil se desmontaron 19 millones 100 mil hectáreas entre 1990 y 2019. Sobre todo en la llamada Amazonia Legal, un área que engloba los estados de Acre, Amapá, Amazonas, Pará, Rondônia, Roraima, Tocantins y Mato Grosso, y una parte de Maranhao, todos pertenecientes a la cuenca amazónica.

Un elemento fundamental, muchas veces silenciado por organizaciones conservacionistas, es que en los territorios con bosque vivían (y viven) pueblos indígenas, campesinos, agricultores, familias. Actores imprescindibles para la soberanía alimentaria y la defensa del monte nativo.

Los millones de hectáreas devastadas fueron transformadas en monocultivos. Las cifras están al principio de este texto.

**Otro monocultivo, mismo modelo.** Uruguay es un caso muy particular en el avance del agro sobre sus bosques. La Ley 15939 (de 1987) prohíbe la tala de monte nativo (con excepciones para el uso doméstico, y con autorización de la Dirección General Forestal) y obliga a reforestar con especies nativas. Así, la superficie de monte pasó de 664 mil hectáreas en 1990 a 850 mil en 2019. Pero la ley estimula el desarrollo de la industria forestal, que genera el avance del monocultivo de árboles, parte del modelo agroindustrial. En 1987 la superficie de plan-

taciones forestales (pino y eucalipto) era de 46 mil hectáreas. En 2017 llegó a las 2 millones 200 mil hectáreas. Esto implicó acaparamiento de tierras, uso masivo de agrotóxicos y la instalación de plantas de celulosa, con denuncias de contaminación del agua y el aire. El caso más famoso: Botnia-UPM, de capitales finlandeses.

**Región chaqueña.** La ONG paraguaya Guyra analiza la situación del Gran Chaco Sudamericano, que incluye a la Argentina, Paraguay y Bolivia. Analizó el avance de la deforestación entre 2010 y 2018. En 2010 y 2011 contabilizó picos de desmonte de hasta 1400 hectáreas por día en promedio. Y en 2012 y 2013 aumentó incluso hasta un promedio de 2 mil hectáreas diarias. A modo global, entre 2010 y 2013 se destruyeron más de 1 millón 600 mil hectáreas. Paraguay encabezó el ranking con un millón de hectáreas destruidas.

En junio de 2018, último informe mensual disponible, detectaron 34 mil hectáreas arrasadas, un promedio de 1096 hectáreas por día. Argentina representó el 80% y Paraguay el 18%.

“Monitoreo desmonte”, es un sitio web colaborativo que analiza la situación de bosques de la región chaqueña de Argentina, en doce provincias del norte del país donde avanzó el modelo agropecuario. Mediante imágenes satelitales precisa los desmontes desde la década del ‘70 hasta la actualidad.



Envases de agroquímicos en tierra de cultivo. Foto: Biodiversidad

Entre el año 2000 y el 2018 se perdieron 5 millones 700 mil hectáreas, un promedio anual de 300 mil hectáreas. “Las tasas de deforestación en esta región se encuentran entre las más altas del mundo y están promovidas principalmente por el avance de la frontera agropecuaria. Este proceso ha generado importantes conflictos territoriales que incrementaron la preocupación y el interés por conservar los bienes naturales y culturales asociados a estos bosques”, explican los autores del relevamiento, la Red Agroforestal Chaco Argentina (Redaf), el Laboratorio de Análisis Regional y Teledetección (LART) de la Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires (Fauba) y el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA).

En Argentina se aprobó en 2007 la llamada “Ley de bosques” (26331), que buscaba frenar la deforestación. Desde la sanción de la ley hasta fines de 2016 se destruyeron en Argentina 2 millones 400 mil hectáreas: equivalente a 120 veces la superficie de la ciudad de Buenos Aires. El 80% de los desmontes se concentró en las provincias de Santiago del Estero, Salta, Formosa y Chaco.

**Crisis climática.** Además de las emisiones de gases con efecto de invernadero, un factor clave en el rol de los bosques es que absorben el dióxido de carbono, proveen oxígeno y son fundamentales para bajar la temperatura del planeta. Sin embargo, en

tre 1990 y 2019 se destruyeron en el mundo más de 129 millones de hectáreas de bosques, superficie equivalente a la de Sudáfrica. El agronegocio, que incluye la ganadería industrial, es un factor clave en la destrucción de esos bosques.

“Perspectivas del Medio Ambiente Mundial”, es el nombre del informe de Naciones Unidas (ONU), presentado en marzo de 2019. Brinda un alerta contundente: el planeta se dirige hacia el colapso climático, sanitario y social.

Desde 1880 la temperatura mundial aumentó entre 0.8 y 1.2 grados centígrados. Y en la última década se produjeron ocho de los diez años más cálidos de la historia. El *Acuerdo de París* (2015) establece que los países firmantes deben adoptar acciones para que la temperatura del planeta no aumente por encima del 1.5 grados centígrados. Fue (y es) muy criticado por organizaciones sociales por no cuestionar el modelo de consumo que lleva al desastre climático, no ser vinculante, no frenar la extracción de hidrocarburos (como se había propuesto en la cumbre mundial de Kioto, Japón, en 1997) y proponer “falsas soluciones” (monocultivo de árboles, bonos de “compensación” para contaminar, geoingeniería para modificar el clima, entre otros).

Las grandes potencias económicas del mundo comandan el Grupo de los 20 (G20). Y esos mismos países también son los máximos responsables de la crisis climática, del aumento de la temperatura global y los consiguientes desastres ambientales: el 76% de las emisiones del dióxido de carbono (principal factor del ascenso de la temperatura) proviene de los países del G20. Encabezan el ranking de contaminación China, Estados Unidos, la Unión Europea, India, Rusia, Japón y Alemania.

El informe de la ONU es concluyente: “Las actividades antropógenas (humanas) han degradado los ecosistemas de la Tierra y socavado los cimientos ecológicos de la sociedad”. Aclara que es necesario “adoptar medidas urgentes a una escala sin precedentes para detener y revertir esa situación y proteger así la salud humana y ambiental”. Algunas de las medidas esenciales son reducir la degradación de la tierra, frenar la pérdida de biodiversidad y la contaminación del aire, la tierra y las aguas; mitigar el cambio climático y reducir la quema de combustibles fósiles”. Joyce Msuya, directora ejecutiva de ONU Medio Ambiente, fue tajante: “Estamos causando el cambio climático y la pérdida de biodiversidad. No habrá mañana para muchas personas, a menos que nos detengamos”. 🌿

Este artículo es parte del proyecto *Atlas del agronegocio transgénico en el Cono Sur* realizado con el apoyo de Misereor. La versión completa de los textos que lo conforman pueden hallarse en [biodiversidadla.org](http://biodiversidadla.org)

# De la inviable agroindustria a la agricultura post-industrial

José Godoy (Colectivo por la Autonomía)

I 8

**E**n abril de 2019 Alejandro Nadal, al igual que otras voces internacionales afirmaba “¿Cómo vamos a asegurar la alimentación de una población de 8 mil 500 millones de personas para 2030? La mayoría de la población piensa que la única forma de lograrlo es mediante la agricultura comercial de gran escala, que hoy domina el mercado mundial de alimentos. Ésa es la respuesta equivocada”.

Reconocía como economista, las técnicas de producción que “descansan en un saber campesino milenario basado en la agrobiodiversidad. Esa forma de producción va contra casi todos los principios de la producción capitalista, que prefiere la uniformización (monocultivo), la mecanización y el uso intensivo de agroquímicos (fertilizantes y plaguicidas)”.

“La lucha por los alimentos de mañana comienza hoy. La forma de producirlos en la actualidad afecta la producción de una alimentación nutritiva y un medio ambiente saludable en el futuro. La agricultura comercial de gran escala, intensiva en capital y en insumos agroquímicos, no solamente no es la respuesta a las necesidades de producción y conservación, pues pone en peligro el abasto alimentario mundial del futuro. Es urgente revalorizar la agricultura que se rige por los principios de la producción agroecológica”.<sup>1</sup>

En 1978 Iván Ilich planteaba en *La Convivencialidad*: “Quiero trazar un cuadro del ocaso del modo de producción industrial: dos terceras partes de la humanidad pueden aún evitar el atravesar por la era industrial si eligen, desde ahora, un modo de producción basado en un equilibrio post-industrial, ese mismo contra el que las naciones superindustrializadas se verán acorraladas por la amenaza del caos”. Ilich llamaba a investigar críticamente el monopolio del modo industrial de producción y cómo imaginar otros modos de proceder.

El sistema alimentario industrial va mostrando a gran velocidad que más que ser una solución es ya el núcleo del problema. Deja a su paso enfermedades, daños ambientales, deshabilitación de las sociedades que no pueden proveerse sus propios alimentos y una destrucción del sistema campesino agroalimentario: el sistema central para la reproducción de la vida humana.

Este monopolio busca controlar todos los factores relativos a las semillas, el suelo, el agua, la mano de obra, los agroinsumos, el transporte y finalmente el precio de los alimentos. Avanza con “empresas directamente beneficiadas por actos gubernamentales del Estado, por sus políticas públicas, sus reformas constitucionales y sus legislaciones apalancadas con tratados de libre

comercio y cooperación”.<sup>2</sup> Tanto desvío de poder y recursos invertidos a favor de las empresas provoca que en México tengamos una “sobreoferta de alimentos industrializados de muy bajo valor nutricional” que provocan que “de las 600 mil muertes que se registran al año, 300 mil muertes estén relacionadas con la mala alimentación”.<sup>3</sup>

En México este sistema agroindustrial se discute por todo el territorio nacional. La disputa con el modo de producción campesino-indígena está presente en las comunidades.

**Península de Yucatán.** “El cultivo de soya en el municipio de Bacalar se intensificó a partir de 2012. Fueron los menonitas quienes la desarrollaron deforestando unas 3 mil hectáreas de selva.”

“De acuerdo con el monitoreo del colectivo de semillas Múuch’ Kananlínaj, en un periodo de diez años se han vendido 26 mil hectáreas de tierras ejidales del municipio de Bacalar. Los compradores, hasta el momento, se identifican como menonitas, empresarios agrícolas de origen alemán, filipino y japonés que pagaron, en promedio, 5 mil pesos (206 dólares) por hectárea.”<sup>4</sup>

La Procuraduría Agraria en las comunidades ha jugado de “inmobiliaria” convenciendo con artimañas a campesinos e indígenas a que vendan sus tierras. Dicen las instancias del gobierno: “La certe-



Maíz industrial

za jurídica en el 98 por ciento de la propiedad social de Quintana Roo, es un factor preponderante para promover, a través de los sectores turístico, inmobiliario y de servicios, un mejor nivel de vida para las familias campesinas de la entidad”.<sup>5</sup>

Las comunidades de los tres estados de la península han respondido interponiendo juicios contra la siembra comercial de soya transgénica y contra los programas interestatales que pretenden “ordenar” y folclorizar el modo de vida ancestral de los mayas.

En Campeche se cultivan 50 mil hectáreas de soya que expanden la frontera agrícola destruyendo la selva, esto promovido por el gobierno que otorga subsidios a productores y compradores.<sup>6</sup> Esta soya transgénica se ha sembrado de forma ilegal. Ahora hay contaminación con glifosato de niños y adultos en las comu-

nidades mayas, y de los mantos freáticos y las fuentes comunitarias de agua.<sup>7</sup>

**Jalisco.** En México entre 1992 y 2015 la venta y aplicación de pesticidas creció 222% y hoy día está autorizado el uso de 140 plaguicidas prohibidos en otros países por su alta toxicidad y por el daño que causan a los ecosistemas. El modelo agroexportador de Jalisco ha convertido el estado en un mar de agrotóxicos.

“En Jalisco fallecieron cuatro mil 744 personas por insuficiencia renal entre 2013 y 2017, de las cuales 50 fueron bebés, con menos de un año de edad, mientras 419 personas tenían entre uno y 24 años. Según Felipe Lozano, de la Universidad de Guadalajara, la contaminación del agua es un factor crucial que provoca enfermedades renales, por la exposición a plaguicidas.”<sup>8</sup> Al conocer estos

datos y con el reconocimiento oficial de epidemia un amplio grupo de investigadores se comenzó a monitorear la presencia de pesticidas en varios lugares del estado.<sup>9</sup>

Se estudió la presencia de pesticidas, entre ellos el glifosato en 281 niños, con promedio de edad de 9 años de 2 regiones alejadas una de otra, pero con características agroindustriales, y se halló presencia de 2 a 12 pesticidas en las pruebas de orina de los niños.<sup>10</sup>

En febrero de 2020, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos dictó medidas cautelares para “preservar la vida, integridad personal y salud de los pobladores de las zonas hasta 5 kilómetros del Río Santiago” como afectados de la actividad industrial y agroindustrial en esa cuenca.<sup>11</sup>

En las fuentes de agua se encontró gran variedad de plaguicidas; en lagos y presas se encon-

tró glifosato utilizado para contrarrestar la presencia de lirio, y múltiples sustancias debidas a escurrimientos.

En la cuenca de Rio Ayuquila (que va del sur de Jalisco a Colima) se encontraron de 2 a 40 plaguicidas en las muestras de agua del río provenientes de cultivos de agave, maíz, caña, pastos, cítricos, avena y papa.<sup>12</sup>

En la región melífera del Nevado de Colima hay “evidencias de mortandades de abejas producidas por neonicotinoides en cultivos e invernaderos de aguacate y moras”, así como daños y riesgos a otros polinizadores, al ambiente y a la salud humana.<sup>13</sup>

En la región de Chapala hay presencia del insecticida Lindano en mujeres embarazadas.<sup>14</sup> “La epi-

demia de obesidad ha develado [...] que puede haber una asociación etiológica entre la exposición uterina a ciertos compuestos químicos y la obesidad post-natal; el 79% de las mujeres embarazadas incluidas en este estudio se les detectó la presencia de HCH lindano”.

Cada año se producen unos 2 mil 800 químicos, y lamentablemente menos de la mitad se han estudiado buscando conocer la toxicidad que representa para el feto, el niño o el adulto.<sup>15</sup>

Lo más preocupante de esta guerra de agrotóxicos es la presencia mezclada de todos juntos, su persistencia y acumulación en las personas y en la naturaleza, su desregulación y sus efectos no atendidos en grandísimas poblaciones, además de su mezcla con

desechos industriales y urbanos. Mientras tanto, la población de estas regiones intenta a contracorriente mantener sus actividades campesinas.

**Michoacán.** En reuniones para analizar la agroindustria y promover el libre intercambio de semillas en la comunidad purépecha de Cherán insisten que las semillas son lo más importante, son vida, y aun así la gente está menos en el campo e incrementa la migración.

Persiste la milpa y las comunidades conscientes hacen prevalecer formas de producción artesanal. La prioridad es producir conservando y mantener el beneficio colectivo.

Ver a las comunidades como reservas de recursos naturales es una visión muy empresarial. A veces la gente copia modelos de empresas o iniciativas que parten de un interés muy ajeno a los valores comunitarios. “Y luego nos imponen la idea de que nuestros proyectos fracasan. En realidad, debemos buscar otra vida, basada en nuestros saberes de agricultura o agroecología, nuestro comercio, construcción, idea de la salud, o solución de conflictos. Todo está relacionado, cómo producimos, con qué tecnologías, qué comemos, cómo lo conservamos y lo intercambiamos”, nos dice la gente del Concejo Mayor.

El agronegocio arrebató, modifica e impone en toda la cadena alimentaria y sus procesos un nivel de toxicidad y contaminación nunca antes visto. Hasta el punto de vincularse a cadenas económicas criminales.

En Michoacán transformó a comuneros en peones de la cañada y los valles, algunas veces forzados, en los campos de zarzamora, arándanos, fresa, aguacate, brócoli o papa. Todo diseñado en reuniones y programas de empresas y gobiernos.



Blancaflor, Quintana Roo, México. Foto: Biodiversidad

“Frente a este escenario la comunidad decidimos defender la autonomía, el territorio y a la gente: ‘que es como sembrar la semilla’. Toda la riqueza viene del trabajo y nos lo están robando. La agroindustria requiere nuestro trabajo para generar su riqueza a partir de nuestro territorio. Eso es extractivismo puro”.

Necesitan hacer dependiente al campesino para convertirlo en mano de obra, por eso se apropian de su suelo, su semilla, su vida silvestre, su comunidad y su territorio para imponer extensos campos de monocultivo industrial. Son producciones de mercancías ajenas a la comunidad con una alta dependencia y consumo tecnológico.

En México el maíz es el alimento base, es un cultivo muy generoso que permite hacer muchas cosas a la vez, produce lo necesario y puede convivir con otros muchos cultivos que juntos propician una gran cantidad de beneficios, no solamente alimentarios.

“Los movimientos comunales se vacían empujados por los agronegocios y las cadenas de tiendas con productos industrializados caros y dañinos a la salud producidos con insumos de nuestras regiones: papas, maíz y soya. Es un círculo de imposición y control que genera una gran crisis de crisis: económica, de salud, ambiental y climática”, insiste el Concejo Mayor.

El gran esfuerzo de la gente para llevar a sus hijos a las escuelas se invierte en prepararlos para trabajar en las industrias.

**La agricultura post-industrial.** Nos acusan de querer “volver a las cavernas”, pero la sociedad post-industrial no es la sociedad pre-industrial. Es mucho más complejo que eso. Es la sociedad que ya vivió los efectos de la era industrial, que reconoce los res-



Comunidad de Buena Fe, Quintana Roo. Foto: Biodiversidad

quicios menos impactados por la industrialización de bienes y servicios, que describe y critica la sociedad industrial. Reconoce avances científicos o tecnológicos y propone una forma de vida y de relación con la naturaleza y la sociedad, basada en herramientas al alcance de todos para dotarnos en una escala asequible a toda la población de lo necesario para vivir cuidando nuestro entorno. Por eso la pertinencia de una agroecología que abrevie del saber campesino y que haga comunitarias la tierra, el suelo, el agua, las semillas y todas las herramientas para la reproducción de la vida humana. Decía Iván Illich en *La convivencialidad*: “Llamo sociedad convivencial a aquella en que la herramienta mo-

derna está al servicio de la persona integrada a la colectividad y no al servicio de un cuerpo de especialistas. Convivencial es la sociedad en la que las personas controlan la herramienta”.

En 2009 le preguntaron a Alejandro Nadal que lección podríamos extraer de la epidemia de la gripe porcina: “tiene que ver con la bioseguridad. Esta epidemia es una muestra clara de que los sistemas de bioseguridad en México (y muy probablemente en muchos países) no están preparados, ni de lejos, para enfrentar contingencias. Aun así, el gobierno mexicano insiste en su afán de liberar cultivos transgénicos a escala comercial. Llama la atención, en especial, el caso del maíz. Este cul-

tivo tiene su centro de origen en México y ... no hay condiciones de bioseguridad en México”.

“Estamos en tal grado deformados por los hábitos industriales, que ya no osamos considerar el campo de las posibilidades; para nosotros, renunciar a la producción en masa significa retornar a las cadenas del pasa-

do, o adoptar la utopía del buen salvaje.”<sup>16</sup>

Sin embargo en plena crisis del Covid-19 Herman Bellinghausen nos recuerda en su columna del 30 de marzo en *La Jornada*: que “ahora, de pronto, el futuro no existe. Lo dábamos por sentado. Pierden sentido planes, proyecciones. Peligra menos la vida cíclica

de los pueblos originarios y campesinos que la lineal en progreso e innovación constante de las sociedades urbanas; sencillamente ellos se preparan para la próxima siembra y las fiestas del calendario, aunque haya que brincarse alguna por la emergencia”. “Los pueblos son los que han demostrado que saben durar”. 🌿



Foto: Biodiversidad

## Notas

1. Alejandro Nadal, “La batalla por la alimentación del futuro”, *La Jornada* 4 de marzo de 2019
2. Demanda “Violencia contra el maíz, la soberanía alimentaria y la autonomía de los pueblos”. *Las reformas estructurales y la integralidad del ataque contra la subsistencia*. Tribunal Permanente de los Pueblos/ capítulo México, 2014.
3. Hugo López-Gatell Ramírez, Conferencia oficial vespertina Covid-19 05 de abril de 2020.
4. Heber Uc Rivero, *El derecho al territorio frente a la soya transgénica en Bacalar*, Ceccam, 2019
5. La Procuraduría Agraria intensifica el ordenamiento y la seguridad patrimonial en el campo de Quintana Roo. <http://www.pa.gob.mx/boletines/boletines.htm>
6. “El Estado, gran productor de soya”, *Por esto*, 24 de noviembre, 2019
7. Serapaz, “Soya transgénica en Campeche y Yucatán, una ruta pendiente”, 11 de julio de 2016, [serapaz.org.mx](http://serapaz.org.mx)
8. “Jalisco encabeza la lista de enfermos renales”, *El informador*, 15 de noviembre de 2019 .
9. Humberto González, “Un desafío ético para el desarrollo científico de México”, *Este País*, Ciencia y Desarrollo, enero 2019.
10. Erik Sierra-Díaz y otros, “Urinary Pesticide Levels in Children and Adolescents Residing in Two Agricultural Communities in Mexico”, *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 2019.
11. Comisión Interamericana de Derechos Humanos, Resolución 7/2020 Medida Cautelar núm. 708-19. Pobladores de las Zonas Aledañas al Río Santiago, respecto de México, 15 de febrero de 2020.
12. Arturo Rodríguez Aguilar, y otros. “Análisis de residuos de plaguicidas en el agua superficial de la cuenca del río Ayuquila-Armería”, México. *Terra Latinoamericana* 37:151-161. 2019.
13. José María Tapia González, y otros. “Pesticidas: insecticidas neonicotinoides y el futuro de las abejas y otros insectos polinizadores”, *Revista Latinoamericana el Ambiente y las Ciencias* 10 (23), 2019.
14. Felipe Lozano Kasten y otros, “Exposición involuntaria de mujeres embarazadas al plaguicida hexaclorociclohexano (Hch) en Chapala, Mexico, 2011-2012”, <https://imbiomed.com.mx/>
15. Diana Citlalli García Ramírez, “Efecto de la exposición materno infantil al plaguicida hexaclorociclohexano y su relación con obesidad infantil (2 A 5 Años) en Chapala, Jocotepec y El Molino, Jalisco, México”, Tesis profesional para obtener el grado de maestra en ciencias. 2014- 2015.
16. Alejandro Nadal, “Desarrollo sustentable y producción del maíz en México”, *La Jornada*, 10 de octubre de 2012.



# Desafíos y estrategias para confrontar el modelo de agronegocio desde la organización campesina

Fabián Pachón

Fensuagro (Federación Nacional Sindical Unitaria Agropecuaria) | CLOC-Vía Campesina

**P**ara nosotros, como instancia de coordinación latinoamericana de organizaciones del campo, es de gran importancia compartir las luchas que venimos dando a lo largo de nuestra existencia para enfrentar y resistir el embate del capital financiero internacional y su intención de implantar su modelo de agronegocio. Empecemos por lo que somos y lo que hemos construido en colectivo en un proceso orgánico de debate, estudio y acciones movilizadoras.

Son varios los momentos históricos que hemos tenido en nuestras luchas: primero la campaña de “500 años de Lucha y Resistencia del Movimiento Campesino Indígena y afro en América Latina”; después los tres encuentros, en Colombia, Guatemala y en Nicaragua, muy importantes para enrutar acciones que enfrentaran a las corporaciones multi y transnacionales. Otro espacio importante ocurrió con las movilizaciones del Foro de Sao Paulo y en Río + 20. También la lucha en la FAO para que los alimentos no sean vistos como mercancía: elementos con los que planteamos nuestra posición contra la OMC. Estos escenarios nos posicionan en confrontación constante ante el agronegocio.

“La Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC-Vía Campesina), es una instancia de articulación continental con 16 años de compromiso constante con la lucha social que representa a movimientos campesinos, de trabajadores y trabajadoras, indígenas y afrodescendientes de toda América Latina. Al presente, contamos con 85 organizaciones en 21 países de América Latina y el Caribe que constituyen una fuerza social movilizadora presente en todos los espacios, que ofrece propuestas alternativas a nivel de nuestro continente”. La CLOC es la aliada directa de la Vía Campesina Internacional en nuestro continente para (con nuestros temas de trabajo, nuestros ejes, acciones y espacios de articulación y movilización) luchar contra el sistema patriarcal y capitalista que con el modelo del agronegocio destruye la vida de campesinos y campesinas.



Sierra norte de Veracruz, México. Foto: Hugo Susano

Se constituyó formalmente en el congreso de Lima, Perú, del 21 al 25 de febrero de 1994, con la participación de varias organizaciones a nivel continental. Ese año, 1994, fue emblemático para los movimientos populares de la región, por los signos de reactivación de las luchas sociales, sobre todo en el campo, contra las políticas neoliberales. Se inicia con el levantamiento zapatista en Chiapas, México, y luego registró el segundo levantamiento indígena en Ecuador, las marchas de los cocaleros en Bolivia, las movilizaciones por la reforma agraria en Paraguay, Guatemala y Brasil. (CLOC 2020)

Aunque el nacimiento de la CLOC se registra por esas fechas, la lucha y articulación para constituirse comienza años atrás buscando consolidar espacios autónomos. Ese impulso fue potenciado por la Campaña Continental 500 Años de Resistencia Indígena, Negra y Popular (1989-1992), convocada por organizaciones campesino-indígenas de la Región Andina y el Movimiento Sin Tierra (MST) del Brasil, que en un momento de enorme adversidad para las organizaciones populares no sólo permitió abrir una trinchera de resistencia, sino que terminó siendo un laboratorio para formular planteamientos políticos y organizativos ante los nuevos tiempos. (CLOC 2010)

**E**l surgimiento de la CLOC en esos momentos históricos estuvo muy orientado a las acciones de resistencia y lucha frente a los efectos adversos que estaba generando la implantación de políticas neoliberales con el agronegocio. En 2019, Nury Martínez, de la Federación Nacional Sindical Unitaria Agropecuaria (Fensuagro) de Colombia menciona en un documento que la CLOC desde sus inicios lucha por la tierra y por una reforma agraria integral y popular. Se incorpora la soberanía alimentaria, que plantea el acceso a los alimentos como derecho de la humanidad y que la tierra y el agua esté en manos de quienes alimentan a los pueblos. Nury Martínez enfatiza la importancia de reflexionar cómo aplicamos la reforma agraria y la soberanía alimentaria desde nuestros territorios.

En este ejercicio vemos que aunque emprendemos acciones de reforma agraria y de construcción de soberanía alimentaria, el agronegocio (producto de una lógica capitalista de funcionamiento) condiciona la producción agrícola a una economía corporativa centralizada que obliga a generar acciones extractivistas insostenibles. Esto, busca condicionar a la sociedad en general a patrones de consumo y altos niveles de dependencia que generan nuevas formas de esclavitud que enriquecen a pocos y empobrecen a muchos con la falsa idea de comprar la felicidad. Este *modus operandi* afecta a las organizaciones rurales, quienes han construido durante mucho tiempo las bases de la sociedad a partir de la agricultura.

Identificamos que son sistémicos los atropellos a la población campesina latinoamericana. Parecen salidos de una fábrica con su lógica de estandarizar la producción, pues se evidencia la aplicación de los mismos procedimientos en distintos países. Parten de la implantación de políticas neoliberales que favorecen a multi y transnacionales y generan oligopolios dentro del mercado globalizante. Así ha venido siendo la implantación de los Tratados de Libre Comercio, las normativas para controlar las semillas y la biodiversidad.

La imposición de las políticas neoliberales genera las condiciones ideales para implantar el agronegocio y aplicar su paquete tecnológico estandarizado: asistencia técnica con servicios de extensión para el monocultivo, agrotóxicos, transgénicos, mecanización automatizada (agricultura sin agricultores), canales de distribución basados en la exportación de la producción bajo estándares de calidad efímeros, planes de financiamiento que endeudan a las comunidades campesinas y cuyo propósito es generar recursos para los bancos y no mejorar la calidad de vida para el campesinado. Éstos son factores que afectan las economías campesinas sustentables, trayendo como

consecuencia un proceso de descampesinización, acaparamiento de tierras, pobreza, desnutrición, aumento de suicidios en el campo a causa del endeudamiento, persecución o desaparición de líderes sociales, migración de poblaciones rurales a la ciudad, pérdida de la biodiversidad, desequilibrio ambiental con la destrucción de agroecosistemas, calentamiento global entre otros problemas.

Otra situación es que el agronegocio viene acompañado de privatización de la educación y de la salud. En la mayoría de los países esto ha dejado de ser un derecho para pasar a ser un servicio que presta una entidad corporativa. En el caso de la educación en zonas rurales, la orientación u objetividad se encuentra descontextualizada, no se adapta a las necesidades o condiciones que tienen campesinos y campesinas en los distintos territorios.

Ante este listado de efectos adversos de la economía actual, como CLOC consideramos la necesidad de seguir fortaleciendo la organización campesina desde de los procesos de formación popular constante y el desarrollo de estrategias de comunicación. A partir de campañas movilizadoras para enfrentar al agronegocio, contrarrestar la privatización de las semillas, no permitir los transgénicos ni el uso de agrotóxicos, y frenar las concesiones minero-energéticas que invaden nuestros territorios. Queremos avanzar hacia territorios libres de capital financiero, donde la producción agroecológica forje la soberanía alimentaria respetando a la Pachamama.

Es importante seguir empujando los procesos de reforma agraria, la soberanía alimentaria, la defensa de los derechos humanos, la protección y preservación campesina de la biodiversidad y recursos naturales, la masificación de una agricultura sustentable a partir de la agroecología, la lucha contra el sistema patriarcal que impone la división y valorización sexual del trabajo, la participación de la juventud en los diferentes espacios.

En el plano específico, como CLOC se vienen trazando estrategias para que el campesinado latinoamericano tenga condiciones de reconocimiento legal, por ello hemos acompañado la Declaración de los Derechos Campesinos. Diego Montón, integrante del Movimiento Nacional Campesino Indígena (MNCI), en nuestro último congreso, expresó que el documento reconoce el rol que tienen campesinas y campesinos en la producción de alimentos saludables y en la promoción de un desarrollo sustentable y la importancia de la agroecología para hacer frente a la crisis alimentaria. Allí se incorporan derechos colectivos sobre la semilla, la tierra, el uso comunitario de la tierra, el proceso de gestión de bienes

comunes. El documento llama a garantizar una vida digna para campesinas y campesinos a partir de la garantía de un comercio justo.

Otras acciones que promovemos contra el agonegocio son el impulso de la Campaña de Semillas Patrimonio de los Pueblos al Servicio de la Humanidad; campañas contra los agrotóxicos; campañas para que la OMC salga de la agricultura; la Campaña de los 500 Años de Resistencia, Campesina, Indígena Negra y Popular, y; la campaña ¡Basta de Violencia contra las Mujeres! Estas estrategias han permitido la articulación y la concientización de la sociedad en general. Todos los 17 de abril conmemoramos el Día Internacional de las Luchas Campesinas, que nos permite recordar a personas que sacrificaron su vida para evitar el avance de las corporaciones con el agonegocio.

Esta dinámica nos obliga a mantener los ojos bien abiertos y a analizar de manera constante la coyuntura; ahora enfrentamos la pandemia y vemos el fracaso del sistema al no poder garantizar alimentos a la población en momentos críticos.

*¡En tiempos de pandemia campesin@s unid@s alimentamos a los pueblos!* Por ello, en el Comunicado de CLOC sobre la Pandemia, 2020, se afirma: “Llamamos a la solidaridad internacional frente a la pandemia mundial que vivimos en este momento. Con el avance del Covid-19 (coronavirus), la crisis epidemiológica dejó al descubierto la ausencia de políticas públicas de salud. El capitalismo está de rodillas frente a la privatización de los servicios médicos y al uso desenfrenado de las redes sociales que emiten noticias falsas para sembrar el pánico”.

Para enfrentar la crisis, los gobiernos deberían plantearse como una de sus políticas prioritarias las reformas agrarias necesarias para garantizar las condiciones que le permitirán al campesinado ir consolidando la soberanía alimentaria de cada país; con ello existiría una garantía de alimentos.

Preocupa que con el Covid-19 los gobiernos mantengan olvidadas a las poblaciones rurales y los programas de educación se frenen para los niños y niñas campesinos, pues no poseen las condiciones materiales para acceder a la educación virtual que se está promoviendo.

Sin duda atravesamos momentos históricos. El campesinado viene adquiriendo importancia y ya se vislumbra el papel fundamental que cumplimos en la producción de alimentos y en la resiliencia frente a adversidades. Por tal motivo nos desafiamos en la necesidad de seguir construyendo un modelo económico basado en la autodetermina-



Sembrando cacahuete en las laderas. Foto: Hugo Susano



Fabricando una coa para sembrar. Foto: Hugo Susano

ción de los pueblos. Para ello es fundamental seguir sembrando la semillita que nos permita cosechar la unidad en medio de la diversidad que tiene nuestro pueblo latinoamericano. A partir de esto continuar con la movilización que garantice acumular fuerzas en contra del agronegocio.

Otro de los desafíos importantes como campesinas y campesinos que producimos alimentos saludables es seguir promoviendo desde nuestro quehacer un modelo de desarrollo sustentable, palpable, que demuestre que la agroecología es capaz de hacer frente a la crisis alimentaria.

Trabajar sobre estos desafíos, menciona Seibert en 2019, nos permitirá seguir construyendo y materializando soluciones locales, regionales e internacionales, apropiarse de los conocimientos y el dominio de los nuevos métodos de la comunicación social, la solidaridad entre los pueblos y la unidad.

Consideramos importante transmitir a las organizaciones aliadas y a la población en general la necesidad de seguir analizando en conjunto los factores que condicionan nuestro accionar y nos atan a la lógica de mercado. Por ello compartimos una de las construcciones teóricas de uno de nuestros compañeros de organización, Raúl Krauser, quien en 2012 escribió: “Debemos saber lo que se conoce como la ‘maldición de la estrategia’, es decir que si tú no tienes una estrategia política, no te preocupes, serás parte de la estrategia de otro”.

La estrategia que hemos trabajado hasta hoy es la denuncia permanente de los atropellos que ha cometido el agronegocio contra las diferentes formas de concepción de la vida en el campo y en paralelo concretar acciones de organización, formación y movilización que se ven reflejadas en un proceso en movimiento constante. Así logramos labrar la tierra, sembrar, cosechar, debatir, teorizar, replantar el quehacer frente a los escenarios que se presentan. El tiempo parece relativo cuando se logran varias acciones de manera planificada.

Krauser menciona que “si tenemos un campesinado fuerte, tendremos posibilidad de producir alimentos en cantidad y calidad para todos, manejando el carbono, enfriando el planeta y generando empleo y desarrollo económico genuino también en las ciudades”.

Raúl Krauser, del MPA, hace esta reflexión final importante para enfrentar el agronegocio:

“Cuando un campesino siembra una semilla de maíz criollo es una lucha contra la transnacional, concreta. En Rio Grande do Sul, 300 mil kilos de alimentos al mes producidos por nosotros van a los barrios pobres de la ciudad, otro tanto en Espírito Santo, en Bahía, beneficiando miel, etcétera. No

podemos esperar a cambiar la sociedad para hacer nuestras propuestas, tenemos que demostrar que es posible ir construyendo lo nuevo mientras intentamos superar lo viejo”. 🌱



Cosecha de maíz. Foto: David de la Cruz

#### Referencias:

1. CLOC-Vía Campesina, “La Vía Campesina llama a intensificar la lucha contra el agronegocio, unidxs por la soberanía alimentaria”, 26 de julio de 2017. <http://www.cloc-viacampesina.net/noticias/la-campesina-llama-intensificar-la-lucha-contra-el-agronegocio-unidxs-por-la-soberania>
2. “Campesinos luchan por la justicia: casos de violaciones de los derechos humanos de los campesinos”, 28 de junio de 2017.
3. Comunicado CLOC-Vía Campesina, Los desafíos durante y después de la 3. pandemia, 3 de abril de 2020
4. <http://www.cloc-viacampesina.net/institucional/quienes-somos>
5. Diego Montón, declaración de los derechos campesinos surge de las luchas de la Vía Campesina, 30/06/2019. <http://www.cloc-viacampesina.net/articulos-vii-congreso/declaracion-de-los-derechos-campesinos-surge-de-las-luchas-de-la-campesina>
6. Raúl Krauser, Producir enfrentando al agro-negocio es posible. CLOC-Vía Campesina, 26 de abril de 2012. <https://viacampesina.org/es/brasil-producir-enfrentando-al-agronegocio-es-posible/>
7. Nula Faria, “El debate sobre la opresión de las mujeres y el concepto de género”, 29 de agosto de 2012 <http://www.cloc-viacampesina.net/mujeres/el-debate-sobre-la-opresion-de-las-mujeres-y-el-concepto-de-genero>
8. Nury Martínez, Reforma agraria, unidad y socialismo, ejes principales del VII Congreso, 30 de junio de 2019 <http://www.cloc-viacampesina.net/articulos-vii-congreso/reforma-agraria-unidad-y-socialismo-ejes-principales-del-vii-congreso>
9. Iridiani Seibert, Coyuntura internacional — “El capitalismo está en su fase transnacional más elevada” 29 de junio de 2019. <http://www.cloc-viacampesina.net/articulos-vii-congreso/coyuntura-internacional-el-capitalismo-esta-en-su-fase-transnacional-mas>

# El daño global de las granjas fabriles

Biodiversidad

**M**uchos hilos de eventos concatenados y descarrilados van tejiendo el escenario actual que atisbamos en un instante, en una gráfica, en un cuadro con cifras, pero que ha ido configurando este “estado de excepción” al que le nombran pandemia.

Y no hay duda de que la pandemia existe y de que las cifras que se despliegan en páginas, mapas, canales de televisión y conferencias guardan una rima bastante cercana con lo que está ocurriendo, sean una muestra del universo más amplio del que surgen, o el número crudo del estado de momento a momento de las sospechas, los contagios confirmados, las recuperaciones, los casos graves o las defunciones, término eufémico para la muerte, nada evanescente.

Hoy sabemos que la “tormenta perfecta” que desató el brote de Covid-19 provino del estallamiento

de varios contrapuntos tramados que tienen en su centro el sistema capitalista, y su concreción siempre industrializante.

Por un lado la reconfiguración de los entornos donde existen racimos, constelaciones de virus, que de pronto se acercan a las poblaciones animales que conviven más con los humanos. Esto tiene que ver con la deforestación, el acercamiento de poblaciones de animales salvajes, la producción industrializada de la comida (en particular la carne), pero también con el manejo de los desperdicios, el aire, el agua, y el hacinamiento creciente de poblaciones animales y humanas en un émulo muy tremendo entre barrios marginales y favelas, por un lado, prisiones públicas y privadas, centros de detención de migrantes, campos de refugiados, hospicios, grandes operaciones agroindustriales con barracas para los peones, y por otro las enor-

27



Patio interior de una finca. Foto: Biodiversidad

mes y virulentas granjas fabriles, industriales, donde todo tipo de bichos, bacterias, virus, hongos se entrecruzan de modos violentos. Ahí no existe de ningún modo la convivencia, ni la escala a la que podrían existir estos organismos en los ambientes naturales donde coinciden y terminan cohabitando, sino ambientes de hacinamiento, entornos donde las escalas naturales fueron estalladas, rompiendo las relaciones existentes para imponer unas nuevas que propician las mutaciones, las exacerbaciones, los recrudescimientos, las degradaciones.

Así, el sistema capitalista entra en crisis, dejando en entredicho nuestros sistemas alimentarios. Y no obstante, los medios y los científicos incluso, y hasta gente que no tendría nada qué decir y tan sólo exhiben su gran carga de prejuicios de clase, como Paul McCartney el ex-Beatle, se declaran contra los mercados “húmedos”, por ser “medievales” y traer “más catástrofes que la bomba atómica”, cuando que tales mercados, en realidad mercados de productos frescos, al aire libre, han estado ahí de miles de años y siguen resolviendo el comercio y el intercambio de productos campesinos con normas de sanidad y confianza, que pueden variar pero no son para nada peores que las condiciones de insalubridad y potencialidad viral y bacteriana que las granjas industriales. Porque sabemos que la sanidad o inocuidad alimentaria, esconden tras de sí una exclusión de los sistemas no corporativos de producción y comercio de alimentos.

Tan sólo tres años antes de que comenzara el brote de Covid-19, decenas de miles de cerdos de cuatro granjas industriales del condado de Qingyuan en Guangdong, a menos de 100 km del lugar donde se originó el brote de SARS en 2003, murieron a causa de un brote de una nueva cepa letal de coronavirus (SADS) que resultó ser 98 por ciento idéntica a un coronavirus encontrado en murciélagos de herradura en una cueva cercana. Por fortuna no se produjo la transmisión a los humanos, pero las pruebas de laboratorio posteriores demostraron que tal transmisión podría haber sido posible.

La provincia de Hubei, donde se encuentra Wuhan, es una de las cinco mayores productoras de cerdos de China. En los últimos diez años, las pequeñas explotaciones porcinas de la provincia fueron sustituidas por grandes explotaciones industriales y por contrato con quienes producen a nivel medio, donde cientos o miles de cerdos con genética uniforme están confinados en naves con alta densidad de población. Estas granjas industriales son el caldo de cultivo ideal para que evolucionen nuevos patógenos.

Lo han estado diciendo infinidad de autores y centros de investigación independientes al servicio de las comunidades como GRAIN, que defiende los sistemas alimentarios locales en manos de la gente: “la industrialización y la consolidación corporativa de la producción de carne generan mayores riesgos para la aparición de pandemias mundiales como la de Covid-19. Los gobiernos y las grandes empresas cárnicas menosprecian por completo esta realidad”.

Tan es así que hacemos eco de las noticias en torno a las industrias Smithfield en Estados Unidos, filial ahora de WH Group, de China, que tuvieron que declarar un brote en sus instalaciones estadounidenses y son hoy uno de los focos de contagio más denso del planeta!!!

“Estamos operando todas nuestras plantas al 100% y estamos produciendo tan rápido como podemos”, había señalado Ken Sullivan, director ejecutivo de la subsidiaria de WH Group en Estados Unidos, Smithfield Foods. “Creo que nuestros empleados, si bien algunos están preocupados, están agradecidos de tener empleo y recibir su cheque salarial, mientras que muchos en Estados Unidos temen perder sus trabajos o ya los perdieron”.

Cuando se supo del contagio, la planta de Sioux Falls (nos imaginamos que muchos trabajadores son lakotas de los alrededores), no detuvo sus operaciones e incluso otorgó un bono de 500 dólares a quienes no faltaran sintiéndose mal. “Para el 9 de abril, el número de casos reportados de Covid-19 en la planta se disparó a más de 80 y los trabajadores de Smithfield y la gente de Sioux Falls se preocuparon bastante. Se realizó una protesta en el exterior de la planta, usando automóviles, para apoyar a los obreros, luego que muchos de ellos mostraron su preocupación por las inseguras condiciones de trabajo, como no proporcionarles cubrebocas y forzarles a trabajar muy próximos unos a otros”.

Bajo presión, Smithfield accedió a un cierre de tres días para hacer “limpieza” durante el fin de semana. “Suspender la operación no es una opción. La gente necesita comer”, señaló el director. En los días siguientes, el número de trabajadores infectados en la planta continuó aumentando, y alcanzó el sobrecogedor número de 350 casos para el 13 de abril. La planta procesadora de carne de Smithfield, en este momento, daba cuenta de 40% de los casos de Covid-19 en el estado y llegó a convertirse en el peor foco de coronavirus en el país, con trabajadores que transmitían Covid-19 a sus familias y a sus comunidades y potencialmente mucho más lejos, a través de las extensas cadenas de distribución de la compañía. Sólo después que el alcalde de Sioux Falls

enviara una carta al Director Ejecutivo de Smithfield, Ken Sullivan, firmada también por el gobernador, urgiendo a la compañía a cerrar la planta por un mínimo de 14 días, Smithfield cedió, y accedió cerrar la planta por un periodo “indefinido”.

Smithfield justificó el daño ocasionado a la salud de sus obreros señalando que estaba protegiendo las necesidades alimentarias de los habitantes de Estados Unidos. “Seguimos operando nuestras instalaciones por una única razón: mantener el suministro de alimentos de nuestra nación durante esta pandemia”, declaró Sullivan a *Bloomberg News*.

Pero la realidad es que la mayor preocupación de Smithfield durante el año pasado fueron sus exportaciones hacia China, donde el precio del cerdo es cuatro a seis veces más alto que en Estados Unidos. En junio de 2019, Smithfield comenzó a rediseñar sus operaciones en Estados Unidos para entregar carcasas de cerdo a China, que luego son procesadas en las plantas de WH Group en China. En los meses siguientes, los envíos de la compañía hacia China se triplicaron —lo mismo ocurrió con las utilidades de Smithfield.

**P**or si fuera poco, de las granjas fabriles tipo Smithfield, salen el 74% de los pollos y otras aves, el 68% de los huevos y el 40% de la carne de cerdo del mundo. Y esas fábricas producen también gases con efecto de invernadero. Es decir, este modo de producción de la carne tiene una gran responsabilidad sobre el cambio climático.

Los datos son abrumadores: en su conjunto las cinco principales corporaciones productoras de car-

ne y lácteos del mundo, son actualmente responsables de un mayor número de emisiones anuales de gases con efecto de invernadero que compañías petroleras como Exxon, Shell o BP.

Y cada paso de su producción pesa. En las fábricas, el ganado se engorda con mucha soja y maíz transgénicos. En 2010, un tercio de la producción mundial de soja tuvo este destino. Se calcula que en 2050, la mitad del maíz y la soja transgénicos van a engordar animales que después llegarán a nuestras mesas. Esos granos se producen industrialmente. Esa industria es responsable de buena parte de la deforestación a nivel global. Por lo que los animales hacen. El estiércol produce gas metano, que es 28 veces más potente que el dióxido de carbono como gas con efecto de invernadero.

Cada año se producen 4 giga toneladas y media de emisiones de gases que provocan efecto invernadero a partir de los residuos de alimentos. La descomposición de la basura producida a partir de desechos de alimentos derivados de la carne es responsable de un 20 % de estas emisiones.

Por lo que la industria consume. Las fábricas de ganado necesitan combustibles fósiles y un brutal procesamiento industrial. De ahí sale el 20% de las emisiones de los gases con efecto invernadero que se generan al producir carne y lácteos.

Tales fábricas de carne, las granjas industriales, emiten gases que producen efecto de invernadero y van generando la actual crisis climática, y a la vez son factores de hacinamiento y proliferación de todo tipo de bichos: bacterias, virus, hongos, envenenamiento, miasmas sin fin, que terminan en-



Masiva Finca bananera abandonada de la United Fruit, en Palmar Sur, Costa Rica. Foto: Zuirí Méndez



Instalaciones de la United Fruit, hoy abandonadas, en Palmar Sur, Costa Rica. Foto: Zuirí Méndez

fermando a muchísimos animales, y eventualmente también a quienes laboren en tales instalaciones.

Debemos entonces disminuir nuestro consumo de carne procedente de la producción industrial. Claramente no se trata de una lucha contra el consumo de carne en sí (aunque su disminución en la dieta de los países que más consumen pueda ser un aporte al clima y la salud), sino una lucha contra los sistemas corporativos que producen y procesan carne de manera industrial. Campesinas y campesinos del mundo han criado, comercializado y utilizado animales para su alimentación y otros múltiples usos por miles de años. Ese deberá ser el camino para que podamos, en el marco de nuestra diversidad cultural, seguir teniendo a la carne como parte de nuestra dieta

Pero con la producción industrial el escenario es alarmante para el futuro, porque si le añadimos la gripe H1N1 de hace unos años en México, y también la peste porcina africana que ya diezmó a una cuarta parte de la población de cerdos en el mundo, y ahora este virus que tiene semiparalizado el planeta, tenemos que repensar no sólo el sistema de producción alimentaria sino cómo erradicar (y será luchando) todas las formas de industrialización que se están tornando en némesis de la actividad humana en cada rubro que tocan.

Esas llamadas zonas de desperdicio ya proliferan por el mundo, inmersas y empantanadas en contaminaciones y envenenamientos, en mortandades

crecientes y mutaciones letales, en deforestaciones y arrasamientos, incendios voraces y sequías petrificantes: una sinergia negativa entre gases con efecto de invernadero, crisis climática, devastaciones y contaminación más pandemias virales y patógenas irrefrenables.

En la vuelta de las cadenas de suministro, promueven la proliferación de alimentos procesados, de nuevo industriales, que cierran el círculo y nos anuncian catástrofes sin fin si esto no se detiene con enfermedades crónicas y degenerativas.

Como señaló el biólogo evolutivo Rob Wallace, “Cualquiera que intente comprender por qué los virus se están volviendo más peligrosos debe investigar el modelo industrial en la agricultura y, más concreto, en la producción ganadera”. En la actualidad, pocos gobiernos y pocos científicos están preparados para hacerlo. Con la creciente mortandad del Covid-19, es más urgente que nunca un cambio radical en dirección contraria al actual sistema intensivo de producción cárnica”. 🌱

Con información de Michael Staendert, “Mixed with prejudice’: calls for ban on ‘wet’ markets misguided, experts argue, *The Guardian*, abril de 2020. GRAIN, “Nuevas investigaciones sugieren que las granjas industriales, y no los mercados de productos frescos, podrían ser el origen del Covid-19”, marzo de 2020; “Ganancias por encima de todo: la compañía productora de cerdos más grande del mundo propaga la pandemia global, abril de 2020”; GRAIN, video: “Fábricas de carne contra el clima ¿Qué tiene que ver la carne con la crisis climática?”, junio de 2019, [www.grain.org](http://www.grain.org)



## Entrecruzamientos que agravan los sistemas alimentarios agroindustriales

---

*Haciendo eco con toda la documentación de este número de Biodiversidad, sustento y culturas, presentamos varias aristas aparentemente dispersas que nos ayudan a entender la gravedad de la agroindustria: sus fundamentos históricos de acumulación, su filosofía apoyada por una techno-ciencia filibustera, las riesgosas innovaciones que alimentan sus ganancias, la mentira de su filantropía, sus hilos políticos a nivel internacional, las evidencias de su nocividad en las granjas fabriles, los transgénicos, los agrotóxicos, la deforestación, las pandemias, el caos climático y la represión y el crimen para mantenerlas. Todo se conjuga en este abigarrado mosaico.*

31

**La cría industrial de animales en confinamiento (avícola, porcina, bovina) es una verdadera fábrica de epidemias animales y humanas.** Grandes concentraciones de animales, hacinados, genéticamente uniformes, con sistemas inmunológicos debilitados, a los que se administran continuamente antibióticos, según la OMS, son la principal causa de generar resistencia a los mismos a escala global. Un perfecto caldo de cultivo para producir mutaciones de virus más letales y bacterias multirresistentes a los antibióticos, que con los tratados de libre comercio se distribuyen por todo el globo.[...]

La relación entre ganadería industrial y epidemias-pandemias va más allá de los grandes criaderos. Hay causas concomitantes: la cría masiva de animales confluye con la destrucción de hábitats naturales y de biodiversidad que hubieran funcionado como barreras de contención de la expansión de virus en poblaciones de animales silvestres.

Los principales responsables de esta destrucción de ecosistemas son el sistema alimentario agroindustrial en su conjunto, el crecimiento urbano descontrolado y el avance de megaproyectos para



Maíz híbrido industrial de marca. Foto: Biodiversidad

servicio de los anteriores: minería, carreteras y corredores comerciales.

El sistema alimentario agroindustrial juega el papel principal: según la FAO, la causa mayoritaria de deforestación en el mundo es la expansión de la frontera agropecuaria industrial. En América Latina causa 70% de la deforestación, y en Brasil hasta 80%.

De toda la tierra agrícola del planeta, 78% (!) se usa para la industria pecuaria a gran escala: sea para pasturas o siembra de forrajes. Más de 60% de cereales que se siembran globalmente son para alimentar animales en confinamiento

En cada paso de la cadena alimentaria agroindustrial, 4-5 grandes transnacionales dominan más de 50% del mercado global.

Solamente tres empresas (Tyson, EW Group y Hendrix) controlan toda la venta de genética avícola en el planeta. Otras tres la mitad de toda la genética porcina. Y unas pocas más la genética bovina. Esto causa una enorme uniformidad genética en los criaderos, que facilita la trasmisión y mutación de virus.

Igual sucede con las empresas del comercio mundial de *commodities* agrícolas (granos y oleaginosas), controlado casi en totalidad por seis empresas: Cargill, Cofco, ADM, Bunge, Wilmar International y Louis Dreyfus Co, que comercian los forrajes que van a la cría industrial de animales, principalmente soya y maíz transgénico.

Las mayores procesadoras de carne avícola, porcícola y vacuna son actualmente JBS, Tyson Foods, Cargill, WH Group-Smithfield y NH Foods. WH Group, de China, es la mayor empresa porcícola del globo y domina en América del Norte, dueña de Granjas Carroll, donde se originó la gripe porcina.

Es significativo el caso de Cargill, que siendo la mayor empresa global de comercio de *commodities* agrícolas pasó de proveer forrajes a ser además criadora, siendo la tercer compañía mundial de cárnicos (aves, cerdos, vacas).

Pese a los desastres que está causando la pandemia de Covid-19, esas empresas siguen sus actividades, gestando la próxima pandemia, que podría incluso ocurrir mientras la actual sigue activa.

Es hora de terminar con este sistema agroalimentario absurdo y dañino, que solamente beneficia a las corporaciones. Es el principal factor de cambio climático y pese a utilizar de 70 a 80 por ciento de la tierra, agua y combustibles de uso agrícola, sólo alimentan a 30 por ciento de la población mundial. *Silvia Ribeiro, "Gestando la próxima pandemia", La Jornada, 25 de abril de 2020.*

**Hay un cruel oscurantismo en la praxis industrial: la aberrante creencia de que las técnicas costosisimas aplicadas a los actos más humildes vuelven próspera a la gente.** La ceguera reforzada por las profesiones dominantes sobre las cantidades de energía socialmente optimas; la superstición de que los seres humanos no pueden vivir sino en un capullo institucional que los atiborre de educación, calorías y asistencia médica

Hay ya mucha gente que percibe el conflicto latente entre el ser humano y los instrumentos industriales. Iván Illich encarna la esperanza de que este conflicto se manifieste en una Gran Crisis o sea la ocasión de *una opción sin precedentes*. Cuando se disipe la ilusión industrial, aparecerá, como alternativa muy realista, la posibilidad de *una sociedad convivial donde* un número creciente de personas hagan *más con menos*. "Los humanos que saben decir con claridad lo que quieren, lo que pueden y lo que no necesitan" preparan ya el terreno para una crisis franca que requerirá una solución global. Los modos de la crisis dependerán de la diversidad de los horizontes de donde se elevarán estas voces y de la claridad con que se plantee la opción: ¿queremos herramientas conviviales [aquellas que nos devuelven a la comunidad] o que nos aplaste la megamáquina, las herramientas industriales [que nos enajenan del cuerpo social]? *Jean Robert, Los cronófagos, de próxima aparición.*

**El 24 de marzo se realizaron acciones de protesta con bloqueos, cortes de ruta y barricadas en diversos puntos de Chiloé como respuesta a la violencia ejercida por fuerzas represivas estatales, quienes quebrantaron la aduana sanitaria** para abrir por la fuerza el flujo de camiones de la industria salmonera y de mitilicultura [el cultivo de moluscos] provenientes del continente.

Cabe señalar que organizaciones sociales de Chiloé habían logrado establecer un acuerdo con autoridades regionales para el aislamiento ante la emergencia sanitaria del Covid-19, más aún considerando que en el archipiélago no había casos de contagio, fijándose que pasarían por el Canal de Chacao sólo alimentos e insumos básicos. Sin embargo, el 24 se permitió el flujo de camiones de la industria acuícola y algunos buses, custodiados por fuerzas especiales de carabineros e infantes de guerra de la Marina, quienes reprimieron a habitantes guardianes de la medida sanitaria, deteniendo a dos de ellos: al presidente de la JJVV de Chacao, Andrés Ojeda y al vecino, Pablo Montalva de Coñimó.

Al ser detenido, Ojeda señaló: "es lamentable que Salmon-Chile, sus asociados y la industria de



Monocultivo de piña en Quevedo, Ecuador. Foto: Biodiversidad

la miticultura tengan de rodillas a Chiloé. En estos días complejos anteponen sus actividades económicas por sobre la salud de nuestra gente coludidos como el gobierno regional y varias autoridades locales”.

Chiloé es un archipiélago con más de 40 islas, con unos 170 mil habitantes distribuidos en 10 comunas, que la deja en un estado de extrema vulnerabilidad por no existir condiciones sanitarias para enfrentar una emergencia de este tipo por la conectividad y sistema hospitalario.

Luego de los violentos quiebres sanitarios por parte de agentes represivos estatales, por la tarde y noche en Chiloé se realizaron acciones de protesta con bloqueos, cortes de ruta y barricadas en diversos puntos de Ancud, Quemchi, Castro, Quellón y Queilen. Al otro día, en otros lugares y en Isla Lemuy, cuya cabecera es la comuna de Puqueldón también se realizaron manifestaciones tendientes a la protección efectiva de la población: “La única barrera que en algo nos protegía o pretendía hacerlo, fue derribada por el Estado en el canal de Chacao. Todas las comunas en este minuto se están organizando para proteger el archipiélago de Chiloé y nosotros esperamos hacer nuestra parte por Lemuy”, señalan desde el movimiento social.

Luego de las acciones violentas contra habitantes de Chiloé en el canal de Chacao, Álvaro Montaña, del Movimiento Defendamos Chiloé, dio cuenta de la llegada de una mayor dotación represiva: “En estos momentos, la empresa Transmarchilay ha permitido el ingreso de un guanaco y dos carros más. Ésta es la respuesta del gobierno a nuestra necesidad. No mandan médicos, no mandan camillas, sino que mandan guanacos, gracias al auspicio de la empresa Transmarchilay, para que todos los chilotes sepan”. La escritora poeta canaria-chilota, Maribel Lacave, indicó a *Radio Estrella del Mar*: “Estamos hablando de una situación extrema, de un problema de agresión contra la vida, entonces defendamos a nuestros vecinos y vecinas que lo único que están haciendo es sacrificándose para evitar que entre el contagio. Estamos velando por la salud de todos”. *Rebelión en Chiloé contra irresponsabilidad sanitaria estatal y acuícola, Territorios comunicaciones, Chile, 25 de marzo, 2020*

**Al mismo tiempo que la usurpación y el vasallaje, para destinar las tierras a la caña de azúcar, Hernán Cortés llevó a cabo el desplazamiento del cultivo del maíz de los pueblos.** Hacia 1524, estableció dos ingenios azucareros en Tuxtla y, en

1532, otro ingenio en Tlaltenango, en las cercanías de Cuernavaca. Al oriente de Morelos, en 1582, la hacienda del Hospital montó un cañaveral en territorio usurpado, entre otros, al pueblo de Anecuilco. [...]

Este sistema agrario que traspuso la declaración de independencia, a finales de la dictadura de Porfirio Díaz representaba la forma predominante bajo la cual se efectuaba la explotación de los trabajadores del campo. No era un régimen homogéneo, pero en conjunto las haciendas de todo el país detentaban 16.6 millones de hectáreas y tenían el control de los principales productos agrícolas a excepción del más importante de todos, desde el punto de vista económico y civilizatorio: el maíz.

En segundo y tercer grado de importancia, alternándose por años, la caña de azúcar y el henequén eran los cultivos más importantes por el valor de la cosecha y estaban monopolizados por las haciendas. Lo mismo ocurría con otros cultivos importantes, como el tabaco, algodón, café y trigo.

Al final de la dictadura porfirista a principios del siglo XX, la importancia estratégica de las haciendas de Morelos puede observarse considerando que eran unidades capitalistas de alto rendimiento, cuya fuerza radicaba, por un lado, en el monopolio de la

tierra y, por otro, en un elevado nivel tecnológico de los ingenios azucareros. En Morelos, el 46 por ciento del territorio estaba en manos de las haciendas y 79 de cada 100 hombres, entre 11 y 60 años, eran peones. Ambos datos fueron los más altos del país, salvo en Guerrero.

Con la tecnología moderna, al interior de las economías azucareras del mundo, se produjo la separación de la propiedad de la tierra y la propiedad del ingenio industrial; sin embargo, en México no ocurrió así. Aquí se aplicó la maquinaria moderna —a gran escala, en el caso de Morelos— al modelo terrateniente colonial. Más aún, se agudizó el monopolio de la tierra y también la centralización de la fase industrial, en manos de los hacendados. La hacienda porfirista combinó la apropiación de una renta absoluta, derivada del monopolio de la tierra, con la apropiación de plusvalía, derivada de la explotación del trabajo asalariado. Esto produjo una clase híbrida —terrateniente y capitalista industrial a la vez— con métodos exacerbados de explotación, humillación y despojo.

Las formas de sujeción se multiplicaron con esa modernización. Pero los asalariados de las haciendas no eran trabajadores “libres”, sino peones sometidos por medio del endeudamiento y la vigilan-



Foto: Biodiversidad

cia especial de los capataces. Para mayor control, con frecuencia los trabajadores vivían “acasillados” dentro de la hacienda. *Francisco Pineda, “Emiliano Zapata: maíz, azúcar y petróleo”, Desinformémos, abril de 2012.*

**El avance del modelo agroindustrial de monocultivo es parte de la dinámica regional**, por lo cual es importante considerar los acuerdos firmados y los que están negociándose por parte del Mercosur, dado que los Tratados de Libre Comercio ponen en peligro la producción campesina e implicarían una profundización de la presencia de las corporaciones del agronegocio. Se presenta el avance del modelo en la región, tomando como punto de referencia el año 2003, en que empiezan a denominar al cono sur como “República Unida de la Soja”. En estos 15 años, los cultivos de soja pasan de un poco más de 33 millones de hectáreas a casi 58 millones de hectáreas. *Base-Is, Con la soja al cuello, Informe sobre los agronegocios en Paraguay, 2018. Marielle Palau, coordinadora.*

**Los cultivos transgénicos de soja y maíz en Uruguay tienen varios aspectos: económico-político, científico, de salud, medioambiental, bioético, social y cultural.** Las “normas relativas a bioseguridad de vegetales y sus partes genéticamente modificadas” dictan una política de “coexistencia regulada” entre cultivos GM y no-GM, así como el etiquetado voluntario de alimentos que contienen OGM, si es que se pueden comprobar en sus productos finales. No se pueden realizar análisis de glifosato en muestras humanas. Es muy complicada la interacción entre academia y política. Las consecuencias son un aumento del PIB por exportaciones, al costo de un mayor uso de pesticidas y plaguicidas, pérdida de biodiversidad, de soberanía alimentaria, desaparición de polinizadores y una serie de impactos que para analizarlos se necesitan nuevos indicadores. Planteamos un espacio interdisciplinario que tenga como objetivos generales hacer evaluación del impacto del paquete tecnológico (evaluando la exposición al glifosato, pesticidas y plaguicidas, la presencia de transgénicos en semillas, cultivos, materias primas y productos finales); la evaluación de sistemas de producción agroeconómica, con indicadores para evaluar la producción agroecológica; aporte de criterios técnicos para regular la bioseguridad y otras políticas y consultas públicas sobre seguridad, soberanía alimentaria y salud humana; y formación de recursos humanos, difusión y comunicación de resultados.

La alternativa es poner en manos de la producción agroecológica los saberes que se tienen, formarse

científicamente, aprender de la Madre Tierra, imaginar y reinventar la milpa, dar un marco científico a los buenos usos y costumbres, los buenos hábitos y la buena alimentación. *Pablo Galeano y Claudio Martínez, Núcleo Interdisciplinario Colectivo TA: “Transgénicos y alternativas agroecológicas”.*

**El tema de la coexistencia entre OGM y semillas nativas surgió en la sesión sobre agricultura y transgénicos del Tribunal Permanente de los Pueblos (TPP) en México.** Ha sido central el debate sobre la introducción de maíz genéticamente modificado a México, centro de origen. La controversia inicia en 2001. Las autoridades competentes (Cibiosem, 2003) habilitan por todos los medios posibles la introducción de OGM. Hay una “actuación de seriedad” (término con el que algunos franceses definieron la actitud de hacer como que hacen todo pero en realidad no hacen nada). Las leyes mexicanas en la materia parecen de avanzada, vistas por encima, pero la realidad es completamente distinta. Hay una pugna entre una epistemología reduccionista y una compleja.

Para los reduccionistas sólo los expertos pueden opinar, sólo las opiniones técnicas son válidas; entonces se impone la noción de que los OGM son un mal necesario; a mayor tecnificación, mayor progreso; y se habla de las posibilidades de coexistencia, *imponiendo divisiones artificiales y arbitrarias del país* para establecer lugares donde sí se pudieran poner cultivos GM, sobre todo en el noreste de México.

Nuestra respuesta, desde la complejidad, es realizar análisis multidisciplinares de problemáticas particulares y elaborar documentos de difusión y divulgación, llevando a cabo un trabajo conjunto con organizaciones de la sociedad civil. *Intervención de Alma Piñeyro en el seminario Nuevas tendencias tecnológicas y sus impactos en América Latina. Grupo ETC, Memorias del seminario, Heinrich Boll, 21-23 de mayo de 2018.*

**En Bolivia, los agroindustriales no despojan legalmente de la tierra, sino que generan un proceso de dependencia** que fuerza a quienes producen en pequeña escala a alquilarles sus hectáreas. Es decir, pueden conservar su propiedad y el acceso a su tierra, pero no participar del modelo de agronegocio, que requiere capital intensivo.

Esta situación de alquiler de tierras tiene relación directa con la estructura agraria del país, con una desigualdad muy clara: el 78% de productoras y productores de soja en Santa Cruz de la Sierra son de pequeña escala (50 hectáreas o menos) y contro-

lan sólo el 9% de la tierra. Apenas 2% de quienes producen (quienes explotan más de mil hectáreas) controlan el 70% de la tierra.

En Paraguay el apoyo institucional al agronegocio y a la concentración de la tierra se da en casi todos los estratos de gobierno, desde el aparato represivo hasta los órganos de control y los ámbitos responsables de la aprobación de las semillas transgénicas. La expulsión de la población campesina e indígena se da principalmente por mecanismos de coacción, intoxicación, alquiler y venta de “derecheras” (posesión sin títulos).

En Uruguay, en tanto, el proceso de concentración de tierras se dio a partir del avance del agronegocio, que (además de la soja) incluye el modelo forestal-celulósico. *Atlas del agronegocio transgénico en el Cono Sur, Capítulo 4: Concentración de la tierra y expulsión de pueblos originarios y campesinos de sus territorios*

**El desarrollo intensivo de monocultivos comerciales para el mercado de exportación ha implicado la degradación y contaminación de los ecosistemas en las áreas donde se producen.** La mayor parte de las importaciones de alimentos de México y casi la totalidad de sus exportaciones agropecuarias se concentran en Estados Unidos, país con una agresiva política a escala global y con una trayectoria en el manejo político de sus exportaciones de alimentos. Con ello, el gobierno mexicano ha perdido autonomía en el manejo de su política agroalimentaria. Consideremos la vulnerabilidad ambiental, manifiesta en la falta de una política clara orientada a preservar y desarrollar la biodiversidad y la riqueza fitogenética de México. Esta situación se relaciona con la disminución de las oportunidades de vida de los pequeños productores campesinos, quienes durante siglos han desarrollado diversidad de razas y variedades de los cultivos básicos, particularmente en el caso del maíz. Estos productores, han tenido que migrar interna e internacionalmente para poder sobrevivir abandonando la agricultura. A causa de esta situación, disminuye la posibilidad de mantener las razas tradicionales de los cultivos y las variedades silvestres en los lugares de donde son originarios. A lo anterior se suman los programas gubernamentales que difunden el uso de semillas híbridas entre campesinas y campesinos y, sobre todo, la entrada sin control de semillas transgénicas de maíz, lo que pone en riesgo el patrimonio biogénico de esta planta. *Humberto González y Alejandro Macías, “Vulnerabilidad alimentaria y política agroalimentaria en México”, Desacatos, revista de ciencias sociales, 2014.*

**El crecimiento del uso de agrotóxicos en la región fue exponencial y tiene directa relación con el avance del modelo de agronegocio centrado en semillas transgénicas resistentes a herbicidas.**

Una característica, repetida en todos los países, es que no existe un registro riguroso ni actualizado del uso de agroquímicos. Este dato no es casual: la ausencia de estadísticas oficiales es parte de una estrategia que une a empresas y gobiernos para evitar que se puedan cuantificar y precisar los daños. [...]

En la década de 1990 Monsanto presentaba al glifosato como inocuo y biodegradable. La propuesta era, entonces, reemplazar a los herbicidas más tóxicos por el novedoso producto. Al día de hoy —tras cientos de investigaciones científicas— no sólo quedó desmentida su inocuidad, sino que el mismo sistema hoy promueve, por medio de los transgénicos de resistencias apiladas, los mismos herbicidas a los que supuestamente había reemplazado. Para colmo, venden tecnologías como la resistencia al 2,4D —herbicida que se usa comercialmente desde 1946 y ha sido prohibido en muchas jurisdicciones por su toxicidad— publicitándolas como fórmulas de avanzada. *Atlas del agronegocio transgénico en el Cono Sur, Capítulo 3: Agrotóxicos: el crecimiento exponencial de su uso y los impactos en la salud y los territorios*

**En la historia de larga duración, el cultivo del maíz operó como eje de la auto-organización en la comunidad campesina de México y, desde una perspectiva mayor, fue soporte de uno de los procesos civilizatorios de la humanidad.** Esa historia es la raíz profunda de la revolución del sur.[...]

El maíz no monopoliza los nutrientes de la tierra sino que, por el contrario, incrementa su productividad cuando es sembrado junto con otros cultivos, en “milpa”, con el frijol, la calabaza y el chile; en unidades que también producen tubérculos, cereales, agaves, hortalizas o frutales. El autoabastecimiento de los bienes necesarios, como sabemos, ha sido una barrera de resistencia a la monetarización y mercantilización de todo.

Desde ese punto de vista, es posible considerar que la diversidad —tanto en la producción como en el aprovechamiento del maíz— y la auto-organización constituyen el sustento material y organizativo de la autodeterminación de la comunidad campesina, como práctica cotidiana. Para los zapatistas, la economía del maíz era el sustento de la vida y, a la vez, la base material de su vocación de libertad.

[...] El conflicto nuclear de la revolución del sur, entre las haciendas y los pueblos, puede considerar-

se, también, como la confrontación violenta entre la economía del azúcar, con sus formas de sometimiento, y la economía del maíz, con sus formas de auto-organización y libertad. Desde esta perspectiva, es posible observar también la respuesta feroz que emprendió el poder contra la acción revolucionaria de los zapatistas. *Francisco Pineda, “Emiliano Zapata: maíz, azúcar y petróleo”*, Desinformémos, 6 de agosto de 2012

En Argentina, los territorios campesinos e indígenas más afectados están ubicados en las provincias del llamado Gran Chaco Americano: Formosa, Salta, Santiago del Estero, Chaco, Santa Fe, y partes de Córdoba, San Luis y Catamarca. En la mayoría de estos territorios hubo monte y vivieron familias, hasta que el agronegocio avanzó con violencia: en algunos casos, con el accionar de grupos paramilitares y la complicidad del po-



El Chaco Paraguayo. Foto: Henry Picado

**Los millones de hectáreas que hoy ocupan los monocultivos de soja y maíz transgénicos, y el nivel de concentración de la tierra en poder del agronegocio** sólo pudieron concretarse avanzando sobre territorios campesinos e indígenas. La instalación del modelo transgénico se realizó con distintos niveles de coerción. Desde la estafa que representó la compra irregular de tierras —donde un empresario llegaba con supuestos títulos de propiedad y obligaba a irse a campesinas y campesinos con posesión ancestral— hasta el uso de la violencia, ejercida por la fuerza pública o por grupos de choque contra las familias que, conscientes de sus derechos, se negaban a dejar sus parcelas. Esto generó (y sigue generando) que miles de personas sean expulsadas de sus tierras, presas, heridas y asesinadas.

der político y judicial; en otros, con el abandono del Estado, y también con los llamados “desalojos silenciosos”.

Esta modalidad no es sino la estafa a familias que desconocían sus derechos y no estaban organizadas. Los empresarios se apropiaban de las tierras exhibiendo falsos títulos de propiedad, logrando que las familias —engañadas por abogados u operadores judiciales— dejen sus tierras sin poder reclamar sus derechos. Estimaciones oficiales señalan un piso de ocho millones de hectáreas en este tipo de conflicto. *Atlas del agronegocio transgénico en el Cono Sur, Capítulo 5, Criminalización de luchas campesinas y de pueblos originarios: la violación de derechos humanos, la represión y el asesinato como herramienta disciplinadora, abril de 2020.*



Centro experimental de Monsanto en El Petacal, Jalisco, México. Fotos: Raymundo Espinoza

**Una carta demandando que en la futura “Cumbre sobre sistemas alimentarios” no tengan injerencia ni el Foro Económico Mundial ni la Fundación Bill y Melinda Gates** fue enviada la semana del 16 de marzo por 550 movimientos sociales y redes internacionales, organizaciones de la sociedad civil internacionales, movimientos y organizaciones regionales y centros de investigación de todo el mundo por iniciativa del Comité Internacional de Planeación para la Soberanía Alimentaria (CIP) y la entregaron al Secretario General de las Naciones Unidas, António Guterres.

En diciembre de 2019, la Secretaría General de la ONU anunció una Cumbre sobre Sistemas Alimentarios en 2021, que el Foro Económico Mundial (FEM o mejor conocido como WEF por sus siglas en inglés y promotor de la agroindustria y la agricultura por contrato como pocos), sería co-organizador y que Agnes Kalibata, actual presidenta de la Alianza para la Revolución Verde en África (AGRA), sería representante de Guterres. Tan pronto se supo, cientos de organizaciones demandaron el fin de la “alianza estratégica” con el FEM por considerar sumamente peligroso el poder que adquirirían las empresas transnacionales sobre la política alimentaria global, cuando son ellas las que “han causado y/o empeorado las crisis sociales, económicas y ambientales a las que se enfrenta el mundo”.

AGRA, financiada por Bill y Melinda Gates, “promueve los intereses de la agroindustria”, por lo cual es absurdo que represente a la ONU. En la carta se dice que “la asociación entre la ONU y el FEM ayuda a que se establezca el capitalismo de las partes interesadas como modelo de gobernanza para todo el planeta”.

En una cumbre así, se privilegiarían los modelos ultra-tecnificados de agroindustria que impulsan las empresas, despreciando las perspectivas de los más

afectados por el hambre y la malnutrición: pueblos originarios, personas sin tierra, mujeres, trabajadores rurales, campesinos, pescadores, pastores, consumidores, personas que padecen inseguridad alimentaria en las zonas urbanas y los jóvenes.

El Mecanismo de la Sociedad Civil (MSC) para las relaciones con el Comité de Seguridad Alimentaria de la ONU nos mantiene al tanto en esta situación. En un boletín del 24 de marzo, proponen que “colocar a la FAO y al Comité Mundial de Seguridad Alimentaria, así como a los gobiernos al frente de la Cumbre, garantizaría una gobernanza alimentaria multilateral e inclusiva.” De lo contrario “aumenta el riesgo de la influencia corporativa en la cumbre y se ignora el potencial del papel de los pueblos más afectados por el hambre y la malnutrición” haciendo que la gobernanza alimentaria sea peligrosamente antidemocrática en estos tiempos de pandemia. *Grupo ETC, “Los accionistas empresariales no deben conducir las políticas alimentarias”, abril 2020.*

**El barrio Ituzaingó Anexo, en las afueras de la provincia Córdoba (centro de Argentina)**, es de casas bajas, asfalto gris y chicos y chicas que juegan en la calle. Era como muchos otros barrios, hasta que ganó notoriedad por la gran cantidad de casos de cáncer y de niñez con malformaciones que se registraron entre su población. Sus habitantes miraron y comenzaron a encontrar las causas de tanto mal: al este, norte y sur había campos de soja, sólo separados del barrio por una calle. Las fumigaciones con agrotóxicos llegaban hasta las puertas de las viviendas.

La organización Madres de Ituzaingó, nacida a medida que las enfermedades se multiplicaban, relevó los casos y denunció a empresarios sojeros como a la dirigencia política, por complicidad. Eran llamadas “las locas”, pero se convirtieron en pioneras en denunciar la contaminación del modelo





agrario. En 2009, casi una década después de las primeras denuncias, la Justicia cordobesa prohibió que fumiguen en cercanías del barrio. “Fumigar en áreas urbanas viola disposiciones de la Ley Provincial de Agroquímicos y constituye un delito penal de contaminación ambiental, que se pena con hasta diez años de prisión”, explicó el fiscal de Instrucción del Distrito III, Carlos Matheu, que determinó la figura penal de “contaminación dolosa del medio ambiente de manera peligrosa para la salud”. En 2012 se transformó en el primer caso en llegar a juicio penal. Luego de dos meses de audiencia, la sentencia determinó que el productor agropecuario y el aerofumigador fueron encontrados culpables de contaminar y afectar la salud de la población, y recayó sobre ellos una pena de tres años de prisión (condicional, sin cumplimiento efectivo). Las Madres de Ituzaingó reclamaron el cumplimiento de la pena efectiva.

Desde la Campaña Paren de Fumigar Córdoba (que reúne a una decena de organizaciones) valoraron el fallo: “Es el primero en Argentina. Teníamos razón: las fumigaciones son delito y tienen condena”. *Atlas del agronegocio transgénico en el Cono Sur, Capítulo 3, Agrotóxicos: el crecimiento exponencial de su uso y los impactos en la salud y los territorios, abril de 2020*

**Hay una crisis ética y política en el manejo de la ciencia, en los contenidos mismos, que vuelven inmanejables los objetos, provocando que se salgan de control y generen problemas efectivos.** La biotecnología o la ingeniería genética pueden ser perpetuamente innovadas, pero hay un problema: las tecnologías de edición genética tal vez permitan prescindir del uso masivo de pesticidas, pero la devastación de toda la biodiversidad en la República de la Soya, la devastación que ha generado en Argentina, Uruguay,

Brasil, Bolivia, ésta no se compone con edición genética. Es una devastación irreversible y acumulada. Se van acumulando una serie de desastres de tecnologías cada vez más sofisticadas y cada nueva generación, con cada nuevo paquete de iniciativas arrogantes que implican valorización de capital, van dejando un cúmulo de factores caóticos imprevistos que van haciendo sinergia entre sí. La industria química mundial arroja permanentemente 200 mil sustancias químicas —y en muchos países de América Latina apenas se monitorean demasiado pocas. No se monitorea la interacción entre ellas en el medio ambiente. Hay una sombra invisible de interacción química en la totalidad del medio ambiente, que está interactuando con la totalidad de los ecosistemas y la totalidad de nuestros cuerpos y que está detrás de esa crisis del medio ambiente y de la salud. Andrés Barreda, “Nuevas tecnologías, crisis y capitalismo”, *Grupo ETC*, Memorias del seminario, *Heinrich Boll*, 21-23 de mayo de 2018.

**Un análisis de la deforestación en el Cerrado a partir de datos recopilados por el Instituto Nacional de Investigación Espacial (INPE)** reveló que, entre agosto de 2018 y julio de 2019, un área de 933 km<sup>2</sup> fue destruida sólo en Mato Grosso. De este total, la devastación ocurrió mediante acciones ilegales en 88% de los casos. Esto es una reducción del 6% en relación con el área deforestada el año anterior, pero según el documento publicado por el Instituto Centro de Vida, la tasa de destrucción del bioma sigue siendo “alarmante” por el alto grado de ilegalidad en las acciones. Una gran parte de la deforestación ilegal identificada proviene de propiedades rurales registradas en el Registro Ambiental Rural (CAR). Este registro electrónico es obligatorio y tiene como objetivo integrar la información ambiental para la preservación de bosques y vegetación nativa. De la deforestación ilegal identificada en estas propiedades

registradas, 64% se concentra en grandes propiedades, con más de mil 500 hectáreas. Según Vinícius Silgueiro, coordinador del Centro de Inteligencia Territorial de ICV, los datos muestran que la destrucción es realizada por aquellos que ya tienen poder económico y, por lo tanto, es fácil identificarlos por las agencias ambientales para rendir cuentas por delitos. “Cuando observamos el universo de propiedades que se desmonta ilegalmente, se concentra en menos de 900 haciendas, un número muy pequeño en comparación con el número total de propiedades en el Cerrado, un 3%. Es preocupante que pocas propiedades que podrían estar bajo inspección sean las que destruyan más del 60% del bioma y pongan en riesgo la producción agrícola”. *Philip Vidon, “Las grandes propiedades rurales son responsables de más del 60% de la deforestación en El Cerrado”, Epoca, 6 de febrero de 2020*



**El capitalismo industrial es parecido a un iceberg. En la parte visible los valores de uso producidos autónomamente son sustituidos por valores heterónomos o “industriales”.** La destrucción de los saberes locales y de las tradicionales bases de subsistencia asegura un proceso de irreversibilidad. Su eficacia no se fundamenta en la supresión brutal de libertades prácticas, sino en volverlas improductivas.

En la parte invisible del iceberg el capitalismo industrial cobra la mayor parte de su tributo en esfuerzo físico y fatiga. Agobia sobre todo a quienes considera “improductivos”: los indígenas de todo el mundo, las mujeres, los jóvenes y los viejos, pero también a los mismos asalariados durante sus horas “improductivas”. Debemos cuestionar radicalmente el desprecio del que hace gala el modo de producción dominante (heterónimo, industrial, “capitalista”, “masculino”) respecto de todas las formas que

se apartan de su norma (autónomas, conviviales, “corporales”, “femeninas”).

Al atribuir a los discrepantes un escaso “valor del tiempo”, los planificadores sancionan, castigan su aparente poca “productividad”. [...] Con el fin de sobreexplotar a estos discrepantes, industrializando la producción obligatoria de ciertos tipos de “valores de uso”, el modo de producción dominante confiesa que en realidad se alimenta de la discrepancia respecto de la norma que pregona.

El hecho decisivo es que el plusvalor no pueden realizarlo los trabajadores ni los capitalistas, sino los estratos de la sociedad o las sociedades que no producen de modo capitalista, escribía Rosa Luxemburgo en un pasaje profético [..]

Rosa Luxemburgo no se limita a la realización del plusvalor. Explora sus orígenes, o mejor dicho, el modo de creación de las condiciones que hacen posible su acumulación.

Decir que el capitalismo vive de formaciones no capitalistas es decir más exactamente *que vive de la ruina de esas formaciones*; y si tiene una necesidad absoluta del medio “no capitalista” con fines de acumulación lo necesita como un suelo nutritivo: un manto donde la acumulación pueda realizarse por absorción. En una perspectiva histórica, la acumulación de capital es un proceso metabólico que se desenvuelve entre modos de producción capitalista y precapitalista. La acumulación no puede efectuarse sin éstos, pero además, vista desde las formaciones no capitalistas o precapitalistas, la acumulación consiste en su corrosión y su asimilación. *La acumulación capitalista tampoco puede existir sin las formaciones no capitalistas que no logren durar junto a ésta.* El desmoronamiento continuo y progresivo de las formaciones no capitalistas es la condición para la existencia del capital. *Jean Robert, Los cronófagos. Próxima aparición*

**Dijo Emiliano Zapata: “Y la lucha sigue: de un lado, los acaparadores de tierras, los ladrones de montes y aguas, los que todo lo monopolizan, desde el ganado hasta el petróleo.** Y del otro, los campesinos despojados de sus heredades, la gran multitud de los que tienen agravios o injusticias que vengar, los que han sido robados en su jornal o en sus intereses, los que fueron arrojados de sus campos y de sus casas por la codicia del gran señor, y que quieren recobrar lo que es suyo, tener un pedazo de tierra que les permita trabajar y vivir como personas libres, sin capataz y sin amo, sin humillaciones y sin miserias”. *Francisco Pineda: “Emiliano Zapata: maíz, azúcar y petróleo”, Desinformémonos, 5 de agosto de 2012* 🌿

### Dos Poemas

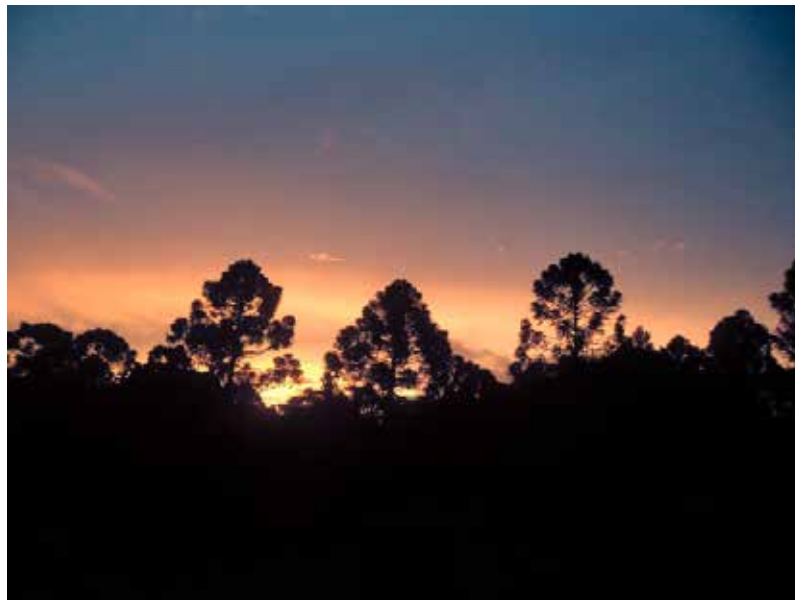
#### SER GUARDIÃ DE SEMENTES

Exige esforço e determinação  
É carregar nas mãos  
Uma bela missão  
Ser guardiã de sementes  
É cuidar de quem cuida da terra  
É cuidar de quem cuida da gente  
Ser guardiã de sementes  
É resgatar variedades cultivadas  
pelos antepassados  
É garantir que estas sejam  
preservadas para as futuras gerações  
Ser guardiã de sementes  
É tentar entender a complexidade  
É trabalhar com a  
agrobiodiversidade  
É saber de cada planta a sua  
especificidade  
Ser guardiã de sementes  
É jamais desistir  
É manter o ânimo mesmo quando a  
falta de chuva ou a geada acaba com  
as plantações  
É acreditar incansavelmente na força  
de renovação da Vida a cada semente  
que é lançada na Terra da existência.

#### Ser guarda de semillas

Requiere esfuerzo y determinación  
Y cargar en tus manos  
Una bella misión  
Ser un guarda de la semilla  
Es cuidar de quien cuida la tierra  
Es cuidar de quien cuida a la gente  
Ser un guarda de la semilla  
Es rescatar variedades cultivadas por  
los antepasados  
Es asegurar que sean preservadas  
para las futuras generaciones  
Ser un guarda de la semilla  
Es intentar entender la complejidad  
Es trabajar con la agrobiodiversidad  
Es saberse las plantas y su  
especificidad  
Ser un guarda de la semilla  
Es jamás desistir  
Es mantener el ánimo mismo cuando  
falta la lluvia o la helada acaba con  
lo plantado

Es creer incansablemente en la  
fuerza de renovación de la Vida en  
cada semilla que es lanzada a la  
Tierra de la existencia.



#### VIVER NO CAMPO

É viver com simplicidade  
É apreciar as noites enluaradas e  
estreladas  
É se encantar com o brilho dos vaga-  
lumes  
É sentir das flores o seu perfume  
É acordar de madrugada  
Com o cantar do galo e da  
passarinhada  
É brilhar os olhos com o verde da  
plantação  
É torcer para dar um dia ensolarado  
Daqueles bom prá colher feijão  
É também se alegrar com uma chuva  
de verão  
Que refresca até a alma e acalma o  
coração  
É ver o sol se pôr com o cansaço da  
labuta  
É ter a certeza que se vive para a luta  
Viver no campo  
É encontrar em cada instante a  
felicidade  
É ter a natureza como cenário do  
grande palco da Vida

#### VIVIR EN EL CAMPO

Es vivir con simplicidad  
Es disfrutar las noches de lunas y  
estrellas

Es encantarse con el brillo de las  
luciérnagas  
Es sentir las flores o su perfume  
Es despertar de madrugada  
Con el canto del gallo y el pajarito  
Es brillar los ojos con el verde de lo  
sembrado  
Es transformarlo todo en un día  
soleado.  
De esos buenos para cosechar  
frijoles  
Y también alegrarse con una lluvia  
de verano  
Que te refresca el alma y te calma el  
corazón  
Es ver el sol cómo se pone con el  
cansancio de la faena  
Es tener la certeza de vivir para la  
lucha  
Vivir en el campo  
es encontrar en cada instante la  
felicidad  
Es tener la naturaleza como  
escenario de la vida

Ana Rauber - Movimento de Mulheres  
Camponesas (MMC/Brasil)

### Celebra Bayer-Monsanto la ley de fomento del maíz nativo

**E**l 24 de marzo, en medio de la crisis por el Covid-19, se aprobó (en México) la llamada Ley Federal para el Fomento y la Protección del Maíz Nativo, con el voto unánime de la Cámara de Senadores. Con tal título muchos habrán supuesto que sería una norma para detener el asalto de las empresas transnacionales de transgénicos sobre las semillas, los pueblos indígenas y las comunidades campesinas. Lamentablemente, no es así. Más allá de la intención de sus promotoras esta disposición favorece intereses claves de las empresas que desde hace dos décadas quieren avanzar en el país con sus semillas transgénicas y otras de alta tecnología.

Por ello, la Asociación Mexicana de Semilleros AC (AMSAC), cuya directiva está integrada por Syngenta, Bayer (ahora dueña de Monsanto), Corteva (fusión de Dow y DuPont-PHI Mexico) y otras de las mayores transnacionales semilleras globales emitió un boletín el mismo día felicitando a los legisladores por la aprobación de dicha

ley. Declaran que esta norma “es un paso importante, [...] pues dará certidumbre a los productores de maíz de todo el territorio nacional”. Enfatizan que “continuarán trabajando para promover el objeto de esta ley [...] aprovechando los desarrollos tecnológicos, como las semillas mejoradas”. (<https://tinyurl.com/vo9pawr>)

La AMSAC es miembro directivo del Consejo Nacional Agropecuario (CNA), que a su vez es integrante fundador del Consejo Coordinador Empresarial. Representan, mayoritariamente, a los sectores empresariales que han devastado la vida campesina, la producción sustentable y la alimentación sana. Las seis empresas transnacionales globales dueñas de más de 70 por ciento de los mercados globales de semillas y agrotóxicos (y 100 por ciento de las semillas transgénicas) han estado por años en el consejo directivo de la AMSAC. Es el principal cabildero de la industria semillera, actuando en conjunto con el CNA. Son los que pugnaron y consiguieron privilegios para las transnacionales en todas las leyes existentes relativas a semillas y patentes. (<https://tinyurl.com/ruoc3ka> ; <https://tinyurl.com/t6lxfov>)

Antes del voto final en la Cámara de Senadores, de donde salió la iniciativa, la ley de fomento del maíz nativo se votó, con cambios, en la Cámara de Diputados el 18 de marzo, con 270 sufragios en favor. Ya nadie se opuso. ¿Sería que PRI, PAN, PRD, Morena y todos los partidos de pronto se dieron cuenta de la importancia de proteger a los pueblos de maíz, sus semillas y culturas contra la invasión transgénica? Claro que no. Porque la ley no previó tal cosa. Tampoco previene el patentamiento de semillas campesinas. Pero sí separa el maíz de sus pueblos, reduciendo el complejo proceso de miles de años de muchos pueblos creando milpas, asambleas, bosques y sus propias formas de gobierno a la promoción de bancos comunitarios de semillas, expresión que la mayoría de los pueblos rechaza, porque proviene del sistema financiero y es ajena a su concepción de las semillas como elemento en la integralidad de política, economía y cosmovisión de sus pueblos. Además, establece que sólo es maíz nativo aquel que reconozca la Conabio, no los propios pueblos y comunidades. Les impone un nuevo Consejo Nacional del Maíz, que aunque es meramente consultivo tiene 16 miembros, de los cuales solamente seis son de comunidades indígenas o ejidos agrarios.

Pero la razón principal por la que las transnacionales aplauden esta ley es porque delimitará áreas geográficas, donde las autoridades reconocerán que hay sistemas de producción de maíz nativo, lo cual significa que abre al resto del país a plantar cualquier otra semilla, desde híbridos a transgénicos o las nuevas semillas biotecnológicas que las empresas llaman edición genética.



Monsanto, Syngenta y demás empresas han insistido en este punto por décadas: que hay que definir áreas, que en realidad no les interesa sembrar donde hay campesinos, solamente en todo el resto del país. Contra esa posición falaz y extremadamente riesgosa, que provocaría que con el tiempo la contaminación transgénica llegara a todo el país, hemos insistido en que todo México —y Mesoamérica— es centro de origen del maíz y por ello se debe prohibir la siembra de cualquier semilla manipulada genéticamente.

Esta posición de la llamada ley de fomento y otros graves errores de ésta —ahora aprobados— fueron claramente expresados por la Red en Defensa del Maíz desde que se publicó el dictamen de comisiones, en octubre 2019 (<https://tinyurl.com/vjk8qyl>).

Mientras tanto, la Ley Monsanto, como bien se llama a la ley de bioseguridad vigente aprobada en 2005, sigue intocada por todas y todos los ahora legisladores y funcionarios que prometieron en campaña que la derogarían. Más aún, la Semarnat participó en 2020 en un foro en línea sobre bioseguridad en el Convenio de Biodiversidad y su representante se sumó a la posición de la industria semillera de que no es necesario establecer nuevos marcos de bioseguridad, ni siquiera para los impulsores genéticos, transgénicos exterminadores altamente peligrosos.

¿Por qué ninguno de los funcionarios y legisladores hacen su trabajo para realmente garantizar la bioseguridad y que lo que anunció AMLO de que no se permitirá maíz transgénico en el país sea una realidad?

Silvia Ribeiro (Grupo ETC)

### **Ley de fomento y protección del maíz : ¿Nuevo embate legal contra los pueblos?**

**E**l 24 de marzo la Cámara de Senadores aprobó la Ley Federal para el Fomento y Protección del Maíz Nativo (LFFPMN) tras un año de correcciones y discusión por parte de las cámaras de senadores y diputados. En la última versión, aunque hubo ajustes, se mantuvo el núcleo de contenidos que traen aparejados enormes problemas, tal como señaló la Red en Defensa del Maíz en su posicionamiento del 2 de octubre de 2019.

El primero y más evidente es que la Ley, como ha insistido coloquialmente la senadora Ana Lilia Rivera, “no prohíbe nada”. Cómo puede protegerse el maíz nativo sin decretar una moratoria, frenar o prohibir la siembra experimental, piloto y comercial del maíz genéticamente modificado, así como su trasiego y comercialización.

Hoy sabemos que sus promotoras asumen imposible prohibir el maíz transgénico si la Ley de Bioseguridad y Organismos Genéticamente Modificados lo permite, y si el nuevo Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá

(TMEC) impulsa su comercialización. ¿En dónde queda entonces la promesa del presidente López Obrador de que no habrá cultivos transgénicos en México, al menos los destinados a la alimentación?

El artículo 4 de esta Ley declara que es obligación del Estado garantizar el acceso al consumo de maíz nativo y sus productos derivados, sin organismos genéticamente modificados (OGM), situación poco factible de lograr sin prohibiciones claras de siembra y con un mercado abierto a las importaciones de grano de maíz viable como semilla, procedente de Estados Unidos, donde más del 90 por ciento del maíz es transgénico.

El segundo problema que señaló la Red es que se definió el maíz nativo como “semilla básica” de conformidad “con el artículo 3 de la Ley Federal de Producción, Certificación y Comercio de Semillas” y según la Unión Internacional para la Protección de las Obtenciones Vegetales (UPOV). La LFFPMN aprobada define mejor al maíz nativo, pero lo limita a las razas que sean identificadas por la Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (Conabio), es decir, sólo las catalogadas.

La tercera cuestión son los bancos de semillas. El artículo 13 de La Ley señala que el Estado fomentará la creación de Bancos Comunitarios de Semillas de Maíz Nativo por parte de ejidos y comunidades. Pero entre las atribuciones del Consejo Nacional de Maíz (Conam), instancia también creada por esta Ley, tiene la de opinar para la Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural (Sader) sobre la autorización y supervisión de los Bancos de Semillas. Hoy, si cualquier ejido o comunidad decide crear y operar un banco de semillas es totalmente libre de hacerlo, no tiene que pedir autorización de ninguna instancia. Esta Ley le da injerencia al Estado para autorizar y supervisar los bancos de semillas de los ejidos y comunidades.

Los bancos de semillas comunitarios tienen poca aceptación campesina pues cada familia acostumbra guardar su propia semilla para la siembra en el siguiente ciclo. Las semillas se intercambian libremente entre la gente por sus canales de confianza.

De lo más grave es que el artículo 12 plantea que Sader, la Secretaría del Medio Ambiente y Recursos Naturales (Semarnat), la de Cultura y el Conam identificarán las áreas geográficas en las que se practiquen sistemas tradicionales de producción de “razas de maíz nativo”, según la información con que cuenten, además de incluir lo dicho por productores y otras instituciones más.

Ésta es una idea desatinada: encapsular la producción de maíz nativo, y por ende toda la riqueza de las milpas, que durante milenios ha funcionado para mantener vivo y diverso, no sólo el maíz, sino la agricultura campesina y las comunidades. Reducirlas a regiones acotadas y defini-

das por el Estado y algunos productores (verdaderas “reservaciones de maíz nativo”), como todas las estrategias segregacionistas, establecerá también la paradoja de que el resto de regiones no lo son.

No importa que se afirme que en estas regiones “las secretarías establecerán las medidas necesarias para fomentar la sustentabilidad de los sistemas tradicionales de producción de maíz nativo”. Al ser el maíz un cultivo de polinización cruzada, resulta inútil delimitar fronteras que el viento y los insectos no respetan. Por qué poner un freno a los intercambios libres de semillas y saberes entre pueblos, cuando dieron origen a la gran diversidad de razas y variedades que se transforma con los siglos.

Sin darse cuenta, las promotoras de esta Ley, al remitir a las instituciones del Estado y a un Consejo omnipotente la definición de dónde sí y dónde no se cultiva maíz nativo, o la supervisión de los bancos de semillas comunitarios, están contraviniendo el principio de autodeterminación de los pueblos e impidiendo el intercambio de semillas y saberes de los cuales el maíz es fruto.

La discusión sobre reservaciones de maíz se dio en 2011 cuando en aras de poner en marcha la Ley de Bioseguridad y Organismos Genéticamente Modificados, popularmente conocida como Ley Monsanto, las secretarías de Agricultura y de Ambiente impusieron una definición de los centros de origen y diversidad de maíz (2011). A los intentos de segregación por regiones las comunidades campesinas e indígenas, junto con gente de ciencia y amplios sectores sociales, reclamamos que todo México y más es centro de origen y diversidad del maíz. Así también frente a la LFFPMN hoy reclamamos que en todo México se siembra y se siembre maíz nativo.

Proponer la estrategia de reservaciones de maíz es permitir la siembra de cualquier cosa y bajo cualquier método en las regiones donde el Estado y su Consejo del Maíz definan que no se siembra maíz nativo. Son las corporaciones semilleras las que han impulsado esta segregación regional con tal de sortear las prohibiciones a la entrada de sus productos, sobre todo las semillas de cultivos genéticamente modificados.

**De ahí que no extraña la felicitación a los diputados** por la aprobación de la LFFPMN de la Asociación Mexicana de Semilleros AC (AMSAC), donde encomian que se salvaguarde y aproveche “la diversidad genética del maíz nativo y otros recursos fitogenéticos”. Y dicen: “Como Asociación continuaremos trabajando para promover el objeto de esta ley, así como aumentar la producción de alimentos básicos en México, aprovechando los desarrollos tecnológicos como las semillas mejoradas cuyas características han beneficiado enormemente a la productividad agrícola y ayu-



dan a mitigar los efectos negativos del cambio climático haciendo frente a los desafíos de la agricultura moderna”.

En 2010, GRAIN resaltó la presentación que hacía la AMSAC de sí misma como “una asociación que integra a todo el sector semillero en México, que tiene poder e influencia en las decisiones gubernamentales, con capacidad de gestión y participación en leyes y normas y es reconocida por sus servicios e infraestructura para resolver la problemática de sus agremiados”. AMSAC en México es claramente un ‘lobby’ muy eficiente sin relación alguna con la agricultura campesina ni el maíz nativo, y en cambio han sido promotores de los organismos genéticamente modificados, de la Ley Federal de Producción, Certificación y Comercio de Semillas del 2007 y de que México se adhiera al convenio de UPOV versión 91, donde se promueve la privatización de las semillas. En AMSAC están todas las grandes transnacionales de la semilla, entre las que se encuentran en su consejo directivo los gigantes genéticos Bayer, hoy fusionada con Monsanto, y Syngenta, además de Corteva, que hoy suma varias fusiones.

Entonces la industria y las secretarías de Estado celebran el grado de inocuidad de la ley pero ¿es de verdad inocua? No sólo no daña sus intereses sino que los posiciona.

Las comunidades la impugnan por el grave daño que se hace a la milenaria labor de crianza mutua con el maíz y la milpa, y a los pueblos que siguen reivindicando ser gente de maíz en defensa de sus territorios y su autonomía. 🌿

### A las aguas: gratitud, perdón, respeto y compromiso

Raquel Rigotto \*

**L**es invito hoy a expresar nuestra gratitud al Agua! Empezando con los miles de millones de manos que ella ha lavado miles de veces en los últimos días, protegiéndonos de la contaminación por coronavirus. Por su presencia en cada una de nuestras células y en nuestros fluidos, sustentando la vida. Por el contacto húmedo con las semillas, haciendo brotar los alimentos. Por ser la cuna dulce o salada de tantos seres que son la base de toda la cadena alimentaria. Por fecundar los bosques, correr en la savia de los árboles y en la sangre de todos los animales que viven en ellos. Por albergar lo sagrado en los rituales de los pueblos indígenas, negros y blancos. Por el encanto de ríos, cascadas, lagunas y mares. Por el misterio de los acuíferos. Por la generosidad de evaporarse de los ríos de la Amazonia para volar a través de las nubes y regalarse a otros territorios. Por la abundancia del Cerrado —cuna de las aguas— que alimenta a casi todas las regiones hidrográficas de Brasil. Por sus cantos. Por ...

También necesitamos pedirle perdón al agua. Con el corazón consternado, regresamos de una visita que hicimos este año a los pueblos indígenas que viven en la cuenca del río Formoso, en Tocantins, muy cerca de los ríos Javaé y Araguaia, en la isla de Bananal. Un río abundante y corrientoso, rico en tantos y diversos peces, que alimenta esos maravillosos bosques inundados y hace mucho tiempo es la base de la vida de las personas que están allí. Porque lo que vimos fue un río (y tierra) esclavizado. Parte de las más de 1 millón 400 mil hectáreas de área sembrada con monocultivos-*commodities* del Tocantins (soja, caña de azúcar, arroz, maíz) están allí, violando las aguas del río y robando su hermosura. La mano y el poder de los grandes hacendados bloquean las aguas y las obligan a entrar en canales artificiales que van a sus cultivos para irrigarlos. Desde la represa hacia abajo, toda la vida que hay en el lecho del río es quemada por el sol y transformada en arena, donde las camionetas pueden viajar, pero no los barcos de los ribereños y pueblos indígenas. *Piracema* ya no existe más. Pero hay los canales que traen de vuelta al río el resto del agua de riego del arroz, ahora contaminada por venenos (son más de 22 millones de litros de plaguicidas utilizados anualmente en estos cultivos en Tocantins): los peces flotan muertos en la superficie, los niños se enferman en los pueblos, la vida se desvanece ...

De esta captura/robo de aguas vive el agronegocio, responsable por el 67.1% del agua que se consume en Brasil. Según el Relatório da Agência Nacional de Águas

[Informe de la Agencia Nacional de Aguas] publicado en el 2019, se consumen 745 mil litros de agua por segundo, ¡lo que una familia promedio en Brasil tarda 19 años en consumir!<sup>1</sup>

Además, contaminan las aguas de los ríos y acuíferos: un estudio realizado por la Universidad Federal de Mato Grosso mostró que, en Lucas do Rio Verde, Mato Grosso (MT), se encontraron residuos de plaguicidas en 81% de las muestras recolectadas en cuatro ríos, principalmente endosulfán, flutriafol y metolaclo. <sup>2</sup> No es de extrañar que los agronegocios proliferen rápidamente en el Cerrado, cuna de las aguas en Brasil. Y no es sin motivo que los diez municipios que más consumieron plaguicidas en Brasil (en litros, en 2017) también son del Cerrado: Sorriso-MT (14 millones 600 mil), Sapezal-MT (11 millones 100 mil), São Desidério-Bahia (BA) (10 millones 200 mil), Campo Novo do Parecis-MT (9 millones 100 mil), Nova Mutum-MT (9 millones), Formosa do Rio Preto-BA (8 millones 100 mil), Nova Ubitatã-MT (8 millones), Diamantino-MT (7 millones 600 mil), Río Verde-Goiás (GO) (7 millones 300 mil), Campo Verde-MT (6 millones 700 mil).

Contaminar las aguas es también lo que hace la minería, otra vertiente del modelo de desarrollo brasileño. Fueron 680 km de cuerpos de agua contaminados en Minas Gerais y Espírito Santo, que recibieron el vertido de 40 millones de metros cúbicos de desechos de la compañía minera Samarco SA, una subsidiaria de las compañías mineras Vale SA y BHP Billiton, en Mariana, Minas Gerais. Y más Brumadinho, con casi trescientos muertos por la irresponsabilidad de las empresas con las aguas aprisionadas.

Por eso, aquí queda una invitación más para todos nosotros en el Día Mundial del Agua: cuando la *gratitud* es genuina y el pedido de *perdón* es profundo, ellos pueden unirse para contagiar a otros con nuestro *respeto* por las aguas: ¡honrarlas! —¡y para fortalecer nuestro *compromiso* con la lucha en defensa de su libertad y de su vida, que nos da Vida a todos nosotros vivos! 🌿

\* Raquel Rigotto es profesora en la Universidad Federal de Ceará y miembro de Grupo de Trabajo Diálogos e Convergências Águas/Abrasco [Associação Brasileira de Saúde Coletiva]/RBJA [Rede Brasileira de Justiça Ambiental], además de ser colaboradora de la Campaña Nacional en Defensa del Cerrado.

1 Agência Nacional de Águas (Brasil). Conjuntura dos recursos hídricos no Brasil 2019: informe anual / Agência Nacional de Águas. Brasília: ANA, 2019.

2 Pignati WA et al. Distribuição espacial do uso de agrotóxicos no Brasil: uma ferramenta para a Vigilância em Saúde. *Ciência & Saúde Coletiva*, 22(10):3281-3293, 2017. DOI: 10.1590/1413-812320172210.17742017 <http://semcerrado.org.br/sem-categoria/as-aguas-gratidao-perdao-respeito-e-compromisso/>

### La ciudadanía y los pueblos del mundo reclamamos nuestra semilla

Celebremos el Día Internacional de las Semillas,  
no el Día Mundial de la Propiedad Intelectual

(26 de abril 2020)

#díainternacionaldelassemillas

46

**E**stamos viviendo en tiempos con desafíos extraordinariamente difíciles. La crisis sanitaria de Covid-19 ha fomentado una crisis económica, y pone al descubierto los riesgos subyacentes, las fragilidades y las desigualdades de nuestros sistemas alimentarios. Es esencial que recuperemos nuestra diversidad de semillas, nuestros ecosistemas biodiversos, los entornos bioculturales que sustentan sistemas alimentarios locales nutricios y millones de medios de vida y sustento. A la luz de la pandemia, exigimos la plena protección y el cumplimiento de los derechos de campesinas y campesinos y de los pueblos originarios de todo nuestro planeta.

El 26 de abril, la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual (OMPI) y la Unión Internacional para la Protección de las Obtenciones Vegetales (UPOV) celebran el Día Mundial de la Propiedad Intelectual 2020 bajo el lema: “innovar para un futuro verde”.

Las organizaciones abajo firmantes condenamos esta visión en extremo unilateral y sesgada y estamos sorprendidas por el desvergonzado maquillaje verde, que canta alabanzas al sistema de protección de variedades vegetales de la UPOV y las patentes como si esto impulsara un futuro verde.

Es todo lo contrario. Las patentes y los sistemas de protección de variedades vegetales basados en la UPOV son más bien un obstáculo para la innovación, en especial para la innovación campesina que ha creado la agrobiodiversidad, algo vital para la supervivencia de todos nosotros.

La UPOV forma parte de la arquitectura mundial de las leyes de propiedad intelectual, junto con las leyes de semillas, que apoyan y afianzan los actuales sistemas industriales de alimentación y agricultura de monocultivo. Este sistema se basa en la mercantilización de la naturaleza y los saberes, y socava gravemente los derechos de gente campesina, agricultores y agricultoras y los sistemas agrícolas campesinos, erosiona la biodiversidad y ha ocasionado una gran destrucción de los sistemas que sostienen la vida en la Tierra. La producción agrícola industrializada y las cadenas de suministro de alimentos ponen en gran peligro el futuro del planeta y de los seres humanos, como lo estamos experimentando ahora. Es más, estas cadenas de suministro globalizadas son visiblemente vulnerables frente a pandemias como la Covid-19.

De hecho, el brote de Covid-19 señala las complejas interacciones entre la deforestación, la reducción de la diversidad biológica, la destrucción de los ecosistemas y la salud y la seguridad humanas. Todos estos procesos destructivos en gran medida han sido impulsados por el sistema alimentario global controlado por las corporaciones agrícolas e industriales, del que la UPOV es una parte intrínseca.

Nos oponemos a la afirmación de que los derechos de propiedad intelectual sobre las semillas equivalen a facilitar la innovación en el fitomejoramiento y “fomentar cultivos resistentes que respaldan la seguridad alimentaria mundial”. El sistema que la OMPI y la UPOV promueven, en cambio, impide, socava, restringe y devalúa la innovación local y los sistemas de conocimientos y saberes tradicionales. Su modelo es particularmente inapropiado para el campesinado y los pueblos originarios del Sur, que dependen en gran medida de los antiguos sistemas de custodia e intercambio de semillas. De hecho, son el ingenio y las innovaciones campesinas lo que ha alimentado al mundo, produciendo cultivos resistentes y brindando alimentos sanos y nutritivos. Así lo siguen haciendo aun en tiempos de crisis.

La agroindustria sigue engañando al público a nivel mundial, pese a que han jugado un papel en provocar las crisis climáticas y ecológicas en que nos encontramos, como lo demuestran las intensidades y frecuencias de las enfermedades infecciosas. No debemos permitir que las corporaciones se reinventen a sí mismas, presentándose como salvadoras, cuando fueron quienes provocaron el problema en primer lugar. Tampoco deben ser recompensadas con derechos de propiedad intelectual que mercantilicen y acaparen las semillas socavando los derechos campesinos.

**E**n todo el mundo, las comunidades pobres y marginalizadas, gravemente afectadas por las burdas desigualdades existentes, se esfuerzan por garantizar el acceso a la atención de la salud, los medicamentos y los alimentos mientras la pandemia de Covid-19 sigue infectando y cobra cientos de miles de vidas. Al mismo tiempo, los sistemas alimentarios locales son reorganizados y reestructurados por los movimientos sociales por todo el mundo, en interés de las personas y del planeta. Estos movimientos están encontrando formas de vincular a quienes producen en pequeño, y principalmente aquellas que practican la agroecología, con las comunidades locales, y buscan el modo de seguir suministrando alimentos aun en circunstancias difíciles. Esto permite vislumbrar cómo podrían ser los nuevos y más resistentes sistemas alimentarios del futuro.





Instalaciones de la United Fruit, hoy abandonadas, en Palmar Sur, Costa Rica. Foto: Zuiri Méndez

Ésta es una oportunidad para que reinventemos nuestra relación mutua, con la Tierra y con todo lo que hace que le digamos hogar a este planeta. Si alguna vez ha habido un tiempo en que se necesitó nuestra imaginación y acción colectiva, es AHORA. Si alguna vez hubo un tiempo que nos exigió construir sobre las innovaciones de los productores locales de alimentos en todo el mundo, es AHORA.

Hacemos un llamado a toda la ciudadanía, a las comunidades y pueblos, a cada nación, para que celebremos y protejamos nuestro legado común, y para unirnos y exijamos una transición justa hacia una vida en la que tendremos que convivir con el Covid-19 y superarlo. Para ello es fundamental la necesidad inmediata de democratizar nuestros sistemas alimentarios y los sistemas campesinos de semillas que los sustentan, y que busquemos anclarlos en lo local.

En este día, rendimos homenaje a quienes han mantenido e innovado la biodiversidad agrícola durante los últimos 10 mil años y siguen poniendo alimentos diversos y saludables en nuestras mesas. La biodiversidad y la diversidad cultural están intrínsecamente vinculadas y son el resultado de generaciones de coevolución.

En este día, rendimos homenaje a los movimientos campesinos, de los pueblos originarios y en pos de la soberanía alimentaria. Nos mantenemos unidos instando a toda la gente a actuar y a apoyar una transformación radical de los sistemas alimentarios, cada vez más globalizados y privatizados buscando crear sistemas agroecológicos resistentes basados en la soberanía alimentaria y de las semillas.

En este día, celebramos los saberes y las prácticas de quienes custodian las semillas: gente que produce en pequeña escala, que comercia informalmente, gente sin tierra, trabajadoras y trabajadores agrícolas, gente que maneja desperdicios, a gente que trabaja en los cuidados y aquellas personas que garantizan que todos y todas puedan alimentarse y nutrirse a sí mismas y a sus familias.

En este día, celebramos el Día Internacional de las Semillas, NO el Día Mundial de la Propiedad Intelectual #díainternacionaldelasemillas

**L**es pedimos que contribuyan a construir y salvaguardar el mundo y la vida que queremos. Necesitamos con urgencia crear economías locales, una agricultura basada en la ecología y en sistemas alimentarios locales, que



creen resistencia a todos los niveles. Esto requiere que los gobiernos reorienten e institucionalicen los subsidios agrícolas y las inversiones en investigación hacia la agroecología, y que inviertan y apoyen los sistemas campesinos de semillas y cadenas de suministro locales. Todas las leyes y políticas en torno a la agricultura y las semillas deben reevaluarse y reformularse, con la gente campesina y los derechos de los pueblos indígenas como eje central, para apoyar tales sistemas alimentarios. Deben eliminarse las barreras a la diversidad, en particular las que se refieren a los recursos genéticos agrícolas, y no deben inhibir el uso e intercambio pleno y libre de variedades y razas agrícolas entre campesinas y campesinos, entre comunidades o con los mejoradores genéticos del sector público.

¡Otro sistema alimentario es posible! Juntos podemos resistir al invasor sistema de semillas privatizadas y celebrar la producción agroecológica y los sistemas alimentarios locales participando

**C**ompartan ampliamente esta declaración. Aboguen en defensa del ejercicio de los derechos campesinos, por el reconocimiento y el apoyo a los sistemas de semillas manejados por campesinas y campesinos y la eliminación de todas las leyes de obtentores o variedades vegetales basadas en la UPOV. Impulsemos que se movilicen recursos para invertir en agroecología y en cadenas de suministro locales.

¡Innovemos! Compartan sus ideas, o compartan las visiones e innovaciones de otras personas para movilizar nuestros bienes comunes, más allá de la propiedad privada

¡Compren a nivel local! Apoyen a quienes ejercen la agricultura local —son estas personas y comunidades nuestra sangre vital.

¡Compartan las semillas! Participen en redes de intercambio de semillas —nuestras semillas son nuestro futuro.

¡Celebren! Compartan historias de innovación campesina.

¡Somos la semilla! Planten una semilla cada día, compartan fotos, y cuéntenos relatos de semillas.

Utilicen los hashtags #DíaInternacionaldeLasSemillas no #WorldIPDay 🌱

La semilla es vida, y alimenta muchas vidas.

Ya que las semillas sustentan la vida, ninguna persona o grupo deben reclamar la propiedad sobre éstas. Las semillas deben ser de libre acceso, de modo que puedan ser utilizadas, conservadas, protegidas y mejoradas, en especial por campesinas y campesinos.

Gilbert Manlapig, agricultor en pequeña escala, Filipinas

**Firmada por una enormísima cantidad de organizaciones internacionales, regionales y nacionales interesadas en la defensa de las semillas nativas, libres, campesinas, de responsabilidad y confianza**

**La revista *Biodiversidad, sustento y culturas* en versión digital se encuentra en:**

[www.grain.org/biodiversidad](http://www.grain.org/biodiversidad) y en [www.biodiversidadla.org](http://www.biodiversidadla.org)

La Alianza Biodiversidad también produce Biodiversidad en América Latina:

<http://www.biodiversidadla.org>

La Alianza está compuesta actualmente por doce movimientos y organizaciones activos en la región:

GRAIN, (<http://www.grain.org>)

REDES - Amigos de la Tierra, Uruguay (<http://www.redes.org.uy>)

Grupo ETC, México (<http://www.etcgroup.org>)

Grupo Semillas, Colombia (<http://www.semillas.org.co>)

Acción Ecológica, Ecuador (<http://www.accionecologica.org>)

Campaña Mundial de la Semilla de La Vía Campesina América Latina (<http://www.viacampesina.org>)

CLOC - Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo

(<http://www.cloc-viacampesina.net/>)

Acción por la Biodiversidad, Argentina (<http://www.biodiversidadla.org>)

Red de Coordinación en Biodiversidad, Costa Rica (<http://redbiodiversidadcr.info/>)

Centro Ecológico, Brasil (<http://www.centroecologico.org.br/>)

BASE-IS, Paraguay (<http://www.baseis.org.py/>)

Colectivo por la Autonomía - COA, México (<http://colectivocoa.blogspot.com/>)

Asociación Nacional de Fomento a la Agricultura Ecológica (Anafae), Honduras ([www.anafae.org](http://www.anafae.org) y [www.redanafae.com](http://www.redanafae.com))

Sitios temáticos:

<http://www.farmlandgrab.org/> y <http://www.bilaterals.org/>

La Alianza Biodiversidad invita a todas aquellas personas interesadas en la defensa de la biodiversidad en manos de los pueblos y comunidades, a que apoyen su trabajo de articulación. Los fondos recaudados a través de las donaciones se destinarán a fortalecer los circuitos de distribución de la revista *Biodiversidad, sustento y culturas*, así como su impresión en los diferentes países en los que trabaja la Alianza. Les invitamos a colaborar ingresando a la siguiente página: [http://www.biodiversidadla.org/Principal/Secciones/Campanas\\_y\\_Acciones/DONAR\\_-\\_Alianza\\_Biodiversidad](http://www.biodiversidadla.org/Principal/Secciones/Campanas_y_Acciones/DONAR_-_Alianza_Biodiversidad)

*Biodiversidad, sustento y culturas* es una revista trimestral (cuatro números por año). Se distribuye la versión electrónica gratuitamente para todas las organizaciones populares, ONGs, instituciones y personas interesadas.

Para recibirla en su versión impresa deben enviar un e-mail con su solicitud a:

**Acción por la Biodiversidad**

[sitiobiodla@gmail.com](mailto:sitiobiodla@gmail.com)

Asunto: suscripción revista

Por favor envíen los siguientes datos:

Correo electrónico, organización, actividad principal de la organización, nombre y apellido, teléfono, país, dirección postal: código postal, ciudad, provincia (municipio), departamento (estado o entidad)



ACCIÓN ECOLÓGICA



SUSTENTO Y CULTURAS

